

Redacción y
Administración

Zurbano, 32 • Madrid

Apartado 4.065
Teléfono 33518

Director

José M.^a Pemán

25 céntimos



semanario de las mujeres españolas

F E M I N I D A D

II (*)

Este número contiene una entrevista con la marquesa de Valdeiglesias y originales de Víctor Pradera, Pedro M. de Artiñano, Pilar Velasco, José M.^a Pemán, Magistral de Burgos, «Plinio», Luisa M.^a de Aramburu, Blanca de Lis, Teodoro Muñoz Crego, Miguel Herrero-García, «El», Clara Frías, Beatriz de Rojas, y las páginas de la Cocina, la Moda, el Teatro y el Cinema, el Hogar, Decoración e interiores, etc.

En 3.^a y 4.^a planas, Rosalía de Castro, precursora de la moderna poesía, y actuaciones de la Derecha Regional Gallega.
En la página 5.^a Santiago, Patrón de España.

álbum

"No hay nada más peligroso en una casa que mujer gastadora y desarreglada."

F. M. DE MELO

"La señora de salón es importada del extranjero, y tiene sus raíces en el espíritu revolucionario francés y en sus hijuelas: el feminismo, el nihilismo de las mujeres rusas, etc..."

GANIVET

"No hay prueba más concluyente de los estragos de la deshonestidad, que el partido que entre las mujeres tiene el calavera, y la coqueta entre los hombres."

CONCEPCION ARENAL

"De todos los círculos, los que se forman alrededor de las mujeres son los más temibles para los padres, para los maridos, para los hermanos."

Son verdaderos sitios puestos a la honestidad, a la virtud, al buen nombre de una mujer."

SELGAS

"Mujer que viste con sencillez, mujer de buen gusto."

ESTEBANEZ CALDERON

"A la mujer impleta; y al hombre diligencia."

"Casa sin mujer y hombre sin dinero, consumidos el fuego."

"Comidas y cenas, las mujeres las dan buenas."

REFRANERO

Habíamos llegado en nuestro viaje, realizado en el tren del pensamiento, a su segunda estación. El panorama descubierto estaba inundado de luz. Ni la menor duda punzaba nuestro espíritu. La naturaleza de la sociedad en que vivimos—me refiero a la sociedad humana, no a la sociedad particular política, que luego examinaremos—impone la existencia de categorías sociales muy diversas, con nuevas diferenciaciones dentro de cada una de ellas, y proceder en contra de esa natural exigencia mediante la comparación en sus actuaciones de todos los hombres, y aun de todas las mujeres, es laborar abiertamente contra la sociedad. Una aspiración *global* a la igualdad de derechos entre el hombre y la mujer en el orden de la ciudadanía—no en el de la especie, que ya quedó bien claveteado que en éste no hay diferencia alguna jurídica ni entre hombres ni entre mujeres—, por los mismos fundamentos que una aspiración idéntica entre los hombres todos entrañaría, en consecuencia, la disolución social.

La acción política, que es una de las formas de la acción ciudadana, no puede ser uniforme. Este es el gran corolario que se deriva de los antecedentes recordados. Pero entiéndase bien: sin excepción alguna por razón del sexo. Ni para los hombres ni para las mujeres. Contra la bárbara concepción que equipara la acción política de todos los hombres, sin otro fundamento que el ser todos igualmente hombres, la razón opone su sentencia inapelable. No siendo idénticos los derechos de ciudadanía o individuales, sino los específicos o naturales, y correspondiendo la acción política a los primeros, no cabe uniformidad en ella, sin peligro de que la sociedad se resquebraje primero y se desmorone después. Y no hablamos de cosas que pueden suceder o están sucediendo en la luna. Ante nuestros ojos espantados se está desarrollando ese proceso de disolución de la sociedad humana en su totalidad, que corresponde como un fruto a su árbol, al ponzoñoso principio opuesto al que, como dictado de la razón, acaba de ser inequívocamente formulado.

Nos hallamos en la tercera estación, muy próximos ya al fin de nuestro viaje. Hay que acabar de una vez con el mito: lo que un hombre puede lícita y legítimamente hacer en el orden de la acción política, no autoriza a que otro hombre tenga una idéntica forma de intervención en la vida del Estado. Y a nadie puede extrañarle ya la conclusión: que los hombres voten en tal o cual forma no justifica que las mujeres voten en la misma.

Lo cual no quiere decir—ni dice—ninguna de estas dos cosas: primera, que las mujeres no voten, y segunda, que las mujeres no voten como los hombres, si no hay más que un modo de voto en ellos. Cuando se afirma que las mujeres no deben votar como los hombres, nada más que porque los hombres votan, no es para proclamar la inhibición política en la mujer, sino para preconizar fundamentos diferentes en el voto, lo mismo del hombre que de la mujer. Cuando se establece diferenciación en el voto—lo mismo de los hombres que de las mujeres—no es para aceptar el uniforme en los primeros, y negárselo a las últimas.

Sería demasiado cómodo para ciertas gentes, y los tiempos no son de comodidad. La verdad, es la gran animadora; la ilusión, la gran decepcionadora. Que las mujeres voten como los hombres, cuando éstos votan uniformemente, será una *necesidad defensiva*; no es ningún ideal. Ténganlo muy presente mis lectoras en esta primera salida que van a hacer por los campos de la política... al uso. Si triunfan, para que trabajen en la consecución de su *voto definitivo*; si son derrotadas, para que el desengaño no las prive de todo ánimo de lucha.

Ya llegamos al término de este viaje, que hemos hecho en el tren del pensamiento. El sufragio universal, que es el ofrendo hoy a las mujeres, después de haber fracasado en manos de los hombres, borra todas las categorías sociales en el acto de la intervención del individuo que genera una supuesta representación. No puede ser, después de lo dicho, remedio eficaz para contener la disolución de la sociedad, puesto que por sí mismo es disolvente; ni producir una verdadera representación, ya que el individuo es elemento social. La mujer podrá, *accidentalmente*—merced a su espíritu generoso, que todavía está libre de prejuicios de la *baja política*—quitarle mucho de su veneno; pero no hay que olvidar que, naturalmente, lo elabora.

Debe tomárselo, pues, como es: como un artificio de que hay que valerse mientras no se obtiene el arma apropiada, que en este orden de cosas se llama *derecho*. Y el *derecho* es aquel sufragio que distingue, no de hombres ni de mujeres, sino de categorías sociales; es decir, el *sufragio orgánico*, por el cual los que votan, votan acerca de lo que conocen con los que conocen, separadamente de los que conocen otra cosa, sean hombres o mujeres los electores, con tal de que coincidan en el objeto que caracteriza y determina la categoría social.

Y ya desde ahora se columbra la vía nacional por la que deberá marchar en lo futuro la mujer española.

Víctor Pradera

(*) V. el número de 19 de junio.

MUJERES DE HOY

LA MARQUESA DE VALDEIGLESIAS

Tesorera durante varios años de la Cruz Roja Española.—La obra de esta Institución en el Hospital de San José y Santa Adela.—El Dispensario, iniciativa personal de Doña Victoria Eugenia, es uno de los mejores del mundo.—Diez y ocho consultas de las distintas especialidades y un promedio diario de 500 enfermos asistidos.—Tres mil damas auxiliares y ciento cincuenta enfermeras.—“Esta era la Cruz Roja tal como yo la conocí.”

La marquesa de Valdeiglesias nos ha recibido con esa llaneza de gran señora, que es su distintivo. Los últimos sucesos del hospital de la Cruz Roja y el atropello de que fué víctima su renombrado director, imantaron todas las miradas hacia la marquesa de Valdeiglesias, consagrada generosamente a la benemérita institución.

Ella podrá satisfacer mejor que nadie el anhelo público de conocer la vida del perseguido hospital. La marquesa de Valdeiglesias fué designada tesorera de la Cruz Roja por Doña Victoria, su presidenta de honor, y ha asistido a los Congresos internacionales de Bruselas y de Ginebra, con una activísima intervención en el desenvolvimiento de la obra.

Pedimos una interviu a la marquesa, y... henos ya sentados “tête-à-tête”, en un acogedor salón de su casa.

—Nuestro deseo es—exponemos con cierta timidez—oírle hablar del hospital de la Cruz Roja y de esas damas enfermeras, de tocas albas, que en dispensarios, en clínicas, en gabinetes de odontología, en todas partes, cunden de día en día, como un halo blanco que vaga alrededor del instrumental quirúrgico.

La marquesa se sonríe, para disipar nuestra timidez, y luego se pone seria, como para controlar sus palabras. Un derroche de bondad y un perfecto dominio de discreción tamizan sus declaraciones:

Cuándo empezó la participación de España en la obra de la Cruz Roja

—Fué una verdadera suerte—nos dice—haber encontrado el hospital de San José y Santa Adela, de fundación, para que la Cruz Roja española pudiese instalarse en él sus servicios. Sí, fué una cesión felicísima a la Institución, hecha el año 1918.

—¿Antes? Pues no teníamos hospital.

Sabido es que España fué una de las primeras naciones que se unieron al Convenio de Ginebra de 1862, para constituir una asociación de socorros a los heridos en campaña, según las bases formuladas por Enrique Dunant.

Durante varios años, la vitalidad de la nueva Institución se manifestó en obras exteriores de cierta resonancia, con motivo de las guerras y disturbios que por esta época, hasta fines de 1874, perturbaban nuestra patria. Después entró la Cruz Roja en período de calma, casi de letargo, del que vinieron a sacarla las guerras de África, Cuba y Filipinas. En todas ellas prestó valiosísimos servicios, no siendo de los menos notables la repatriación de los soldados. A partir de este tiempo, la Institución se fué perfeccionando en todos sentidos y como su esfera de acción se intensificaba de día en día, fué necesario buscar un hospital, donde pudiesen desarrollarse los servicios a los enfermos. Se tuvo la suerte, como he dicho a usted, de hallar el hospital de San José y Santa Adela, y a partir de entonces, las actividades hospitalarias de la Cruz Roja empezaron a tomar el incremento que tan extraordinario ha llegado a ser estos últimos años.

El hospital de San José y Santa Adela.—El dispensario es uno de los mejores del mundo

—¿Cómo funcionaba el hospital? Muy sencillo. Este hospital ha funcionado hasta 1927 bajo un Patronato de señoras, compuesto de Presidenta, Se-

Esta fué iniciativa personal de la reina, que puso en ella toda su alma. Seamos justos.

—Díganos algo de la organización del Dispensario.

—Funcionan, en este Dispensario, diez y ocho consultas, que abarcan el cuadro general de las enfermedades y que permiten atender a más de quinientos enfermos que diariamente acu-

Bruselas el año 1930, y el de las enfermeras profesionales. Estas, después de un internado de tres años en la escuela aneja al Hospital y de tres exámenes consecutivos, obtienen un diploma que las capacita para ejercer su profesión, bien sea dentro del establecimiento, que casi siempre les proporciona trabajo, o bien fuera, con enfermos particulares. El número de estas enfermeras asciende hoy a más de ciento cincuenta.

—¿Y qué diferencia existe entre las enfermeras profesionales y las damas o auxiliares voluntarias?

—La diferencia la echará usted de ver, sabiendo que las auxiliares voluntarias prestan un servicio completamente gratuito y se dividen en dos categorías: auxiliares voluntarias de primera y auxiliares voluntarias de segunda. Este título lo adquieren después del examen del primer curso, que consiste en seis meses de estudios teóricos y veintidós días de prácticas. Al año siguiente sufren el segundo examen, después de otros seis meses de estudios y otros seis de asistencia práctica.

Las auxiliares voluntarias no están obligadas a hacer internado. El número de éstas pasa de tres mil, aunque no todas prestan servicio activo.

Damas y profesionales llevan el mismo uniforme, diferenciándose únicamente en que estas últimas llevan una cruz roja en la toca, mientras las primeras la llevan en el brazal que ostentan en el brazo.

—Y los exámenes, ¿los verifican ante el mismo Tribunal?

—El Tribunal de exámenes, tanto para las profesionales como para las auxiliares, está formado por el Director y varios médicos del Hospital, juntamente con dos médicos más, ajenos a la Cruz Roja: uno militar y otro civil.

—¿No hay entre unas y otras algunos puntos de vista distintos...?

—Nada de eso. Reina entre unas y otras la más perfecta armonía y la más simpática fraternidad; no es extraño que impulsadas por los mismos ideales de amor y de sacrificio, se encuentren unidas ante el lecho del dolor.

Antes y ahora

—¿Puede usted decirnos algo sobre los servicios de estas damas voluntarias?

—Comprenda usted que es una respuesta muy delicada la que me exige. Heriría la modestia y el espíritu cristiano que todas ponen en su benéfica labor. En síntesis le diré que, durante la campaña de Marruecos, estas damas prestaron servicios dignos de recuerdo y de admiración: unas, abandonando las comodidades de su hogar para acudir a los hospitales del frente, y las demás, asistiendo a los heridos repatriados. Unas y otras rivalizaron en heroísmo y abnegación.

—¿Y ahora...?—insistimos cautelosamente.

—Yo le hablo a usted—se adelanta a contestar la ilustre dama—de la Cruz Roja tal como yo la conocí. Después de mi retirada, comprenderá usted que nada puedo decir de lo que allí pasa—y con un ademán de discreción, nos da la mano de despedida.

B. de L.



Doña Maria de la Concepción Kirpatrick, Marquesa de Valdeiglesias.

cretaria y Tesorera, y en esta fecha fué cedido a la Asamblea Suprema de la Cruz Roja, hoy Comité Central.

—¿Y tuvo clientela allá por esos años, como la tiene actualmente?

—Fué tan grande al poco tiempo el número de enfermos que acudía a la consulta, que hubo que pensar en ampliar el local, y éste fué el origen del actual Dispensario, construido con arreglo a los últimos adelantos de la ciencia, inaugurado oficialmente el 23 de diciembre de 1928 y considerado hoy como uno de los mejores del mundo, causando la admiración de cuantos extranjeros lo visitan, según puede verse por los álbumes de firmas.

den en busca de alivio a sus padecimientos.

El personal

—Ya que nos habla usted de enfermeras, ¿quiere darnos noticias del personal adscrito a los servicios hospitalarios?

—Para el servicio del Hospital y Dispensarios existen, además de las Hermanas de la Caridad, provistas casi todas del título profesional, dos grupos de enfermeras: el de damas o auxiliares voluntarias, como hoy se las denomina, por acuerdo de la XIV Conferencia Internacional, celebrada en

MUJERES DE AYER

ROSALIA DE CASTRO DE MURGUIA

PRECURSORA DE LA MODERNA POESIA

"N'abendo deprendido en mais escola qu'a d'os nosos probes aldeans, guiada solo por aqueles cantares nunca olvidados que tan docemente resoaron nos meus oídos desd' a cuna e foran recollidos po-lo meu corazón atrevínme a escribir..." (1837-1885)

En uno de los más bellos lugares de la sin par Galicia, al pie del "altivo Miranda", está situada la casa solar de los de Castro, en donde arraigó la noble estirpe de la cual procedía Rosalía de Castro.

Puede asegurarse que allí nació el primer poeta que tuvo Galicia en el siglo XVI: Juan Rodríguez de Padrón.

En el día sólo existe un testigo que nos haga comprender qué hombres habitaron aquella mansión y cuál fué el poder y antigüedad de su raza: un bello arco ojivo que, maravillosamente, se conserva aún en pie.

Solar suyo lo considera el autor de "El siervo libre de amor", cuyas páginas son la descripción más fiel de los campos de la vieja Iria Flavia, hecha con singular acierto y dilección.

Nacida Rosalía de Castro en Santiago de Compostela el 21 de febrero de 1837, fué su vivir tan sencillo, modesto, honesto y hogareño, que es inútil preguntar detalles que pudieran servir para despertar curiosidades en torno de su vida privada.

Dicen quienes la conocieron: "fué una perfecta señora", "fué piadosa y fervorosa creyente", "fué buena", "era noblemente sencilla", "era un genio", pero nada más.

Respecto a su preparación para cultivar la poesía, dice ella de sí que "n'a bendo deprendido en mais escola qu' a d' os nosos probes aldeans, guiada solo por aqueles cantares, aquelas palabras e aqueles xiros nunca olvidados que tan docemente resoaron nos meus oídos desd' á cuna e foran recollidos po-lo meu corazón atrevínme a escribir estos cantares", y aunque se haga difícil admitir tal afirmación, cuando se estudia la "factura" de sus versos, hay que creerla; en su espíritu no pudo tener cabida la hipócrita soberbia de la falsa humildad.

Sabemos, también por sus escritos, que recorrió "as soledades de Castilla", "a feraz Extremadura", "e a extensa Mancha", "os celebrados alrededores d'Alicante e a famosa horta de Murcia", y es de sospechar que oyó los cantos de todas las regiones y que, así como al comparar sus bellezas naturales no halló ninguna superior a la de Galicia, así las lindezas de los versos y canciones la hicieron apreciar la hermosura de los de la tierra gallega, y escribió lo que admiraba para honra de su país, y de sus cantares en que "unida una fonda ternura a un arrullo incesante de palabrijas mimosas e sentidas forman a mayor belleza d' os nosos cantos populares".

Mas si faltan datos para conocer su vida, tenemos su labor poética, y relacionándolas puede comprenderse y conocerse su vivir; que tan concordes suelen estar en un artista verdadero vida y obras.

Cuando se estudian con interés las obras de un artista renombrado, se notan siempre tres fases en su estilo que corresponden a su vivir: la iniciación en el arte tímida, indecisa, esperanzada; la madurez, plena de personalidad y ya lejos de arrebatos bulliciosos e indecisiones; y, en fin, su ocaso, precedido o no de desmayo, pero siempre triste en sentimientos y expresión.

Tres libros, principalmente, señalan estas etapas de la vida de Rosalía de Castro: "Cantares gallegos", "Follas novas" y "En las orillas del Sar".

Tiene el primero toda la fragancia y optimismo de la juventud de una mujer feliz.

Su alegría, infantil de puro honda, es vibración del sentir de Galicia, de

den los dolores que causa ver arrancadas flores de esperanza, expresados unas veces como grito de protesta, otras como fina ironía, alguna como queja doliente o gemido de pesar.



Rosalía de Castro.

la Galicia alegre de tierra verde y jugosa y de aguas limpias y claras.

Sus mozas, bellas y tímidas; sus mozos rudos y al mismo tiempo dulces para decir amores, son Galicia misma, como también lo es la visión, lejana y atormentadora, de una vida de duro trabajo, escasez y emigración que alguna vez se muestra entre sus versos.

"Follas novas" no son ya poesías sueltas y bulliciosas, sino baladas llenas de melancolía, en que se compren-

den los dolores que causa ver arrancadas flores de esperanza, expresados unas veces como grito de protesta, otras como fina ironía, alguna como queja doliente o gemido de pesar.

Con el sufrimiento se afina la sensibilidad del poeta, y hay en "Follas novas" prodigios de descripción, maravillas de sentimiento, y siempre, aun en las penas, fortaleza; nunca abatimientos, y es que Rosalía tenía en su sangre palpitaciones de algo noble e indómito, que venía de su raza.

Notanse, también, sutiles dejos de filosofía, y se inician ya felices atrevimientos de "factura", de los que Bécquer había dado la pauta en sus "ri-

mas", tan en boga en aquellos días. Se acerca ya este estilo al que había de emplear en su obra más personal y discutida: "En las orillas del Sar".

Es radical la diferencia de estos versos con los de las obras que les precedieron, y no sólo en la lengua en ellos empleada, sino también en los sentimientos que expresan y, sobre todo, en la factura.

En "Follas novas" aparecen, a menudo, entre las melancolías de las baladas, algunas alegrías dulces, rumorosas, y algunas notas festivas; no es su dolor plenamente sombrío. En los versos de "En las orillas del Sar" es inútil buscar placidez o alegrías. Todo lo domina la amargura de quien espera una pronta muerte. No se habla de amores dulces, sino de lacerantes penas o fuertes pasiones.

Se han comparado, por su sentimentalismo, a las "líder" germánicas. Como ellas, son líricas, recogidas. Unas y otros tienen en su "música" disonancias llenas de armonía trágica.

Fué principal manantial de sus dolores la incompreensión de los hombres geniales de su tiempo.

Ella los excusaba diciendo: "Dejad pasar todo, no somos más que sombra de sombras. Dentro de poco ni mi nombre recordarán. Mas esto ¿qué importa a los que hemos traspasado nuestros límites?"

No obstante el entusiasmo con que la opinión recibió, al principio, todos sus versos, una frialdad dolorosa la rodeaba.

¿A qué se debía esta incompreensión?

Sus versos gallegos eran poco conocidos, y los castellanos aparecieron en 1884, al mismo tiempo que los "Pequeños poemas" de Campoamor; "La Pesca", de Núñez de Arce, que ya había dado lo mejor de su ingenio, siendo también de entonces el "Pedro Abellardo" de Ferrari.

En pleno florecimiento Manuel del Palacio y José Velarde, y rimando Zorrilla composiciones "de circunstancias", aparece "En las orillas del Sar", obra tan distinta de la de estos poetas que cuando ellos "declamaban" con grato pero enfático artificio, ella "hablaba"; cuando ellos "cantaban", ella "decía". Ellos consideraban el verso "escultura" y "cincelaban"; ella "música" y "mide" con distintos "compases".

Cuando se empleaba el endecasílabo y el octosílabo, con los otros giros entonces usados, y, a lo más, el alejandrino zorrillesco se presentaba como gran renovación, por su rica acentuación, rotunda y suelta, ella adopta metros nuevos sin observar reglas tradicionales.

Debió parecer absurda la suplantación del heptasílabo por el octosílabo, en combinación de versos de once sílabas; o el mismo octosílabo combinadas con el verso de diez, cuando se usaban el de seis o doce, como escribe en el canto primero de "Orillas del Sar":

"A través del follaje perenne que oír deja rumores extraños, y en un mar de ondulante verdura, amorosa mansión de los pájaros, desde mis ventanas veo el templo que quise tanto."

Pero hay algo más asombroso: emplea ya el verso de nueve, como he-

mistiquio de uno y de diez y ocho; el de diez y seis, formado por dos hemistiquios de a ocho, que sólo se personaliza por la regularidad de sus acentos, y Rosalía lo usa, como los poetas de hoy, en el canto tercero de "Los que a través de las lágrimas".

Sobre todo el alejandrino, hoy libre de las ligaduras rígidas con que le presentó Zorrilla, triunfa en Rosalía, que lo asonanta íntima, amplia y humanamente cuando dice:

"De la vida entre el múltiple conjunto de los seres
no, no busquéis la imagen de la eterna
[belleza]."

Con razón la llamó Enrique Díez-Canedo "precursora de la moderna poesía".

¿Cómo era posible que los antiguos y anticuados la comprendieran?

Corazón tan sólo, ¿no tuvo sus consuelos? Sí; su familia, sus hijos, que por haberse casado muy joven llegó a conocer en plena lozanía de su juventud; los triunfos de su esposo, el literato don Manuel Murguía, uno de los que, como Curros Enríquez, que con ella compartió tribulaciones y glorias, la supo comprender, y también el ver que sus versos gallegos eran el consuelo de los hermanos de región emigrados a América, para quienes escribió muchos, y donde se la leyó con

un entusiasmo de que sólo pueden dar idea estos versos, de fervoroso lirismo, con que la alaba Alejandro Miguens, diciendo:

"Todo el genio de la raza palpitaba
[en sus endechas.
Eran bellas, ¡y a las almas se prendie-
[ron como flechas!
Eran santas... ¡y Galicia de rodillas las
[oyó!"]

Otra fuente de consuelo fué ser gallega y poeta para poder cantar a Galicia, de que estaba tan enamorada y compenetrada de un modo tan hondo que todo lo embelleció con sus versos;



lo hermoso y loable, y aun lo que no lo era, con tal de que ella lo considerase gallego.

Ese amor a su país hizo que pocos días antes de su muerte, acaecida en Iria (Padrón) el 15 de julio de 1885, pidiera la llevaran a ver el mar, "su mar", tantas veces por ella cantado con indecible cariño, marchando a Carril, y se sintió ya tan decadente de fuerzas, que en aquellos días apenas pudo dejar su aposento algunas horas para contemplar cómo el sol se hundía en las aguas y recordar otras horas más felices...

Por mar hizo un corto trayecto de este su último viaje, con gran consuelo suyo, y es forzoso imaginársela cómo al surcar las aguas repetiría uno de sus versos que ni retrata pasiones ni tiene quejas de dolor, sino acentos de oración que confía y espera:

"Tan sólo dudas y terrores siento,
divino Cristo, si de Ti me aparto;
mas cuando hacia la Cruz vuelvo los
[ojos,
me resigno a seguir con mi calvario.
Y alzando al cielo la mirada ansiosa,
busco a tu Padre en el espacio in-
[menso,
como piloto, en la tormenta, busca
la luz del faro que le guíe al puerto."

Clara Frias

Carmen Pita, propagandista de la Derecha Regional Gallega

La propaganda católica viene obteniendo en Galicia halagüeños resultados.—La voz de las derechas llega hasta las más apartadas aldeas.—Proseguirá, sin tregua, la labor iniciada

Carmen Pita, la infatigable propagandista de la Derecha Regional Gallega, nos habla, en un momento de descanso entre la preparación de unos mítines, de la labor realizada por los católicos en Galicia.

Nosotras le preguntamos:

—Carmen, los lectores de ELLAS están deseando saber cómo empezó usted su propaganda.

—Sin duda, por adivinar en mí un entusiasmo grande por la defensa de los sagrados ideales que toda mujer española y católica debe llevar en su corazón.

"Un buen día, los señores que tuvieron la feliz y patriótica idea de fundar aquí, en Ferrol, la llamada Derecha Regional Gallega, me invitaron a colaborar con ellos, y allá fui sin preparación alguna, pero sí con todo fervor, y en la calle, de casa en casa, fui buscando gente adicta a nuestros ideales para que, uniéndonos todos y laborando con fe y entusiasmo, cada uno en la medida de sus fuerzas, consiguiéramos el aumento progresivo de esta agrupación local de derechas, defensora, por deber de españoles y católicos, de principios tan sagrados como la Patria y la Religión que, con los de Familia y Propiedad, forman el lema de las verdaderas derechas españolas. Así empezó mi propaganda...

Hay un corto silencio, como recordando aquellos primeros días de lucha y trabajo hasta conseguir los objetivos propuestos. Volvemos a preguntar:

—¿Y cómo se desarrolla la labor de las derechas en Galicia y con qué resultado?

—No podemos quejarnos, aunque queda mucha labor pendiente, pero tengo la esperanza de que, con entusiasmo y con la ayuda de Dios, veremos recompensada nuestra labor. Respecto al resto de Galicia, las noticias que tengo son francamente halagüeñas, si no llegara, Carmen llevaría hasta ellas el calor de su palabra dulce y fácil, que penetra íntimamente. Hasta las aldeas más remotas llega la voz de las derechas.



Doña Carmen Pita, la elocuente propagandista gallega, durante su discurso en un mitin de propaganda.

Mientras Carmen habla, pensamos nosotras que, si no llegara, Carmen llevaría hasta ellas el calor de su palabra dulce y fácil, que penetra íntimamente en todas las inteligencias. Y, para volver a gozar de su acento, la dejamos decir:

—¿Lo que pienso de la mujer en la vida española? Pues creo sinceramente que, hoy por hoy, debe intervenir en ella con toda actividad; aunque no niego que el verdadero papel de la mujer está en su casa. Pero con todo, hoy día la mujer debe multiplicarse y, sin desatender su hogar, hacer labor en todos sentidos en la defensa de los principios antes mencionados, que son, a la vez, la defensa de su hogar.

—Y díganos, Carmen, por último, ¿cuál ha sido su mayor satisfacción desde que empezó su vida pública?

Sonríe ante esta última fra-

se nuestra y responde afablemente:

—¡El ver realizado un mitin de derechas en Galicia! Después de tres suspensiones oficiales (por razones que no son del caso), pudo celebrarse el domingo, día 5 de junio, un mitin en La Coruña, adonde, sin propaganda ninguna, acudió la gente con un entusiasmo difícil de explicar. Por eso he de confesar que, hasta el momento actual, mi satisfacción mayor fué la de ver el calor con que se acogió mi cooperación en el mitin; el éxito coronó plenamente la labor de los organizadores.

Un elogio para ELLAS

No queremos molestar más y nos levantamos para marcharnos, pero todavía Carmen Pita tiene un elogio para ELLAS.

—Vuestro semanario, ¡admirable!, admirable—repite con fuego—; tanto, que no debe quedar ninguna mujer sin leerlo. Reúne todo, una gran feminidad, con una redacción modelo, digna de quienes lo dirigen y también de quien lo lee.

Os transmitimos el cumplido, queridas lectoras, y salimos encantadas de este rato de charla con esta mujer española que sabe compartir sus deberes de esposa y madre con los medios más eficaces para la propaganda católica, tanto en Ferrol como en Coruña, Santiago, Orense y Vigo, pues, como ella muy bien dice, mientras habla en el mitin, defiende y cuida su hogar de tantos peligros como amenazan destruirlo. He aquí un ejemplo de cómo la mujer, sin dejar su puesto, coopera en el triunfo de los ideales comunes.

Luisa M.^a de Aramburu

A NUESTROS SUSCRIPTORES

Rogamos a nuestros suscriptores que utilicen el Giro postal para hacer el envío del importe de su abono.

A cuantos trasladen su residencia con motivo del veraneo, les serviremos el periódico a su nueva dirección sin aumento de precio. Tengan la bondad de avisar los traslados a nuestra Administración.

PROPAGANDISTAS DE "ELLAS"

No olvidéis durante vuestro veraneo de difundir vuestra Revista.

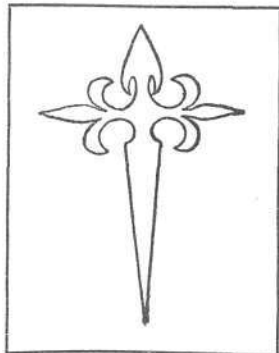
Cuidad de que no falte en el hotel.

En el balneario.

En la playa.

En el pueblecito, que es vuestro refugio estival.

En todas partes "ELLAS"



SANTIAGO

PATRON DE ESPAÑA



Pocos nombres encierran en el léxico humano un prestigio tal como el de Santiago. La raza primera del mundo, o por lo menos, la que realizó por querer del cielo las primeras cosas, tuvo el nombre de Santiago por talismán de prodigiosas victorias, por fórmula de arriesgadas empresas, por oración y grito de guerra a la vez.

La musa española no concibió a este Santo, como a los demás, entre celajes de nubes y rompimientos de gloria; lo vió siempre a caballo, blandiendo la espada, salpicado de sangre enemiga. Valga entre mil la descripción de un capitán poeta, Francisco de Aldama:

"Sus, que el guerrero Apóstol de Galicia es tu soldado, y va con fiera lanza siguiendo la católica milicia, con banda de color de la venganza."

Desde Clavijo hasta las selvas americanas, acompañó Santiago en esa figura a la "católica milicia". Rodas llevaba al lienzo con la misma fuerza expresiva de un acontecimiento contemporáneo aquel milagro de Clavijo, perenne como el laurel en el jardín de la

una escena de "Las Paces de los Reyes".

"Costumbre es de Castilla, peregrina, que os cña quien veréis la ilustre espada."

Corred al santo Apóstol la cortina, por quien fué de los moros restaurada; que su imagen es hecha de tal modo, que os la pondrá y hará dichoso en [todo.]

Descubren sobre un altar y gradas a Santiago, a caballo, armado y con una espada dorada en la mano.

Todo era guerra y estruendo de armas cuanto se movía alrededor del Hijo del trueno. Los grandes como los humildes, imaginaban bélicos ademanes, en cuanto escuchaban su nombre. Si acá abajo no se había dejado ver el Santo Apóstol, sino en punto de combate, parecía lógico a la fantasía popular que allá en el cielo debía andar en el mismo hábito, presto siempre a ponerse en campaña por los suyos.

Díganos Lope cómo pensaba el vulgo a este propósito:

"Santiago, decía mi abuela, cuando los truenos oía, que por el cielo corría con su espada y su rodela."

A los guerreros emulaban los piadosos peregrinos en la veneración al Apóstol compostelano. A su templo iban los nobles godos de la "Comedia de Bamba":

"Y del Patrón Santiago ha sido su casa vista por nosotros varias veces."

A su sepulcro acudían los artistas deseosos de sugerencias emotivas:

"Pasó un pintor por León, que iba a Santiago, el Santo que vosotros teméis tanto y allá llamamos Patrón."

Camino de Galicia se veían pasar pintores; las comitivas de criados, acémilas y convoyes de algún señor que,

"a pie y limosna pidiendo, con esclavina y bordón."

iba a cumplir su voto a Santiago. Votos que la mayor parte de las veces se hacían en el fragor de un combate, en el vigor de un naufragio o en el fondo de una mazmorra marroquí. De todo hay huellas en nuestra literatura, y todo lo compendia este pasaje de Tirso:

"¿El camino de Santiago es éste?"

Y en toda Europa no hay camino más cosario aunque entre el de Roma y entre el del Sepulcro sagrado de Jerusalén. No tiene el mundo provincia, en cuanto el bautismo se predica, que a este antiguo santuario de nuestro Patrón no envíe peregrinos, ni apartado mar, adonde el pasajero y el piloto, del naufragio en la pared de su templo no cuelgue tabla o milagro. Ni en las mazmorras de Fez o Argel, cautivo cristiano, que no traiga la cadena de su libertad, pagando las gracias en esto al cielo y al Patrón de España."

Y cuando allende los mares, en remotas tierras cargadas de terrores e idolátricas supersticiones, se siente va-

cilar el ánimo de nuestros exploradores, la cruz de Santiago es el talismán del valor y de la fe. Por eso exclama un valiente en la comedia "Amazonas en la India":

"Acá el Apóstol gallego invocamos solamente; pues vale más su cruz roja que diez legiones de duendes."

En esta cruz, que purpureó en tantos pechos arrogantes, estuvo cifrada la fe conquistadora del pueblo de Dios. A ella requebraba, amorosamente, como a su dama el galán, quien pronunciaba estos versos en la comedia "La Peña de Francia":

"¡Cruz del Patrón español, del alarbe noble estrago, cruz del Apóstol Santiago y de mis tinieblas sol!"

El idioma, que tiene la propiedad de ir absorbiendo elementos por dondequiera que pasa, sacó de este estado psicológico y de estos hechos históricos una frase característica de nosotros. No me refiero al coarctadísimo

"Santiago y cierra España", con que los antiguos españoles iniciaban el ataque; sino al dicho tan común en los autores clásicos, de "dar un Santiago"; quiere decir, dar una cuchillada. Mateo Alemán en su "Guzmán de Alfarache", Pedro de Padilla en su "Romancero", Eugenio de Salazar en sus "Epístolas", Lope de Vega en alguna de sus comedias, Barriónuevo en sus "Avizors", emplean dicha frase, como expresión genuina del habla de nuestro pueblo. De dar una cuchillada pasó el dicho a significar cualquier golpe físico o moral. Vélez de Guevara dice en "Los Hijos de la Barbuda" dar "con la honda un Santiago"; y Salas Barbadillo, en el "Entremés de doña Ventosa", llama "dar un Santiago" a lo que ahora llamamos dar flechazo. Lenguaje y poesía, devoción y nomenclátor geográfico, probaron de consuno que Santiago podía llamarse como le llamaba el autor de "Estebanillo González", y se sigue llamando en Nápoles, "Santiago de los españoles".

M. Herrero-García

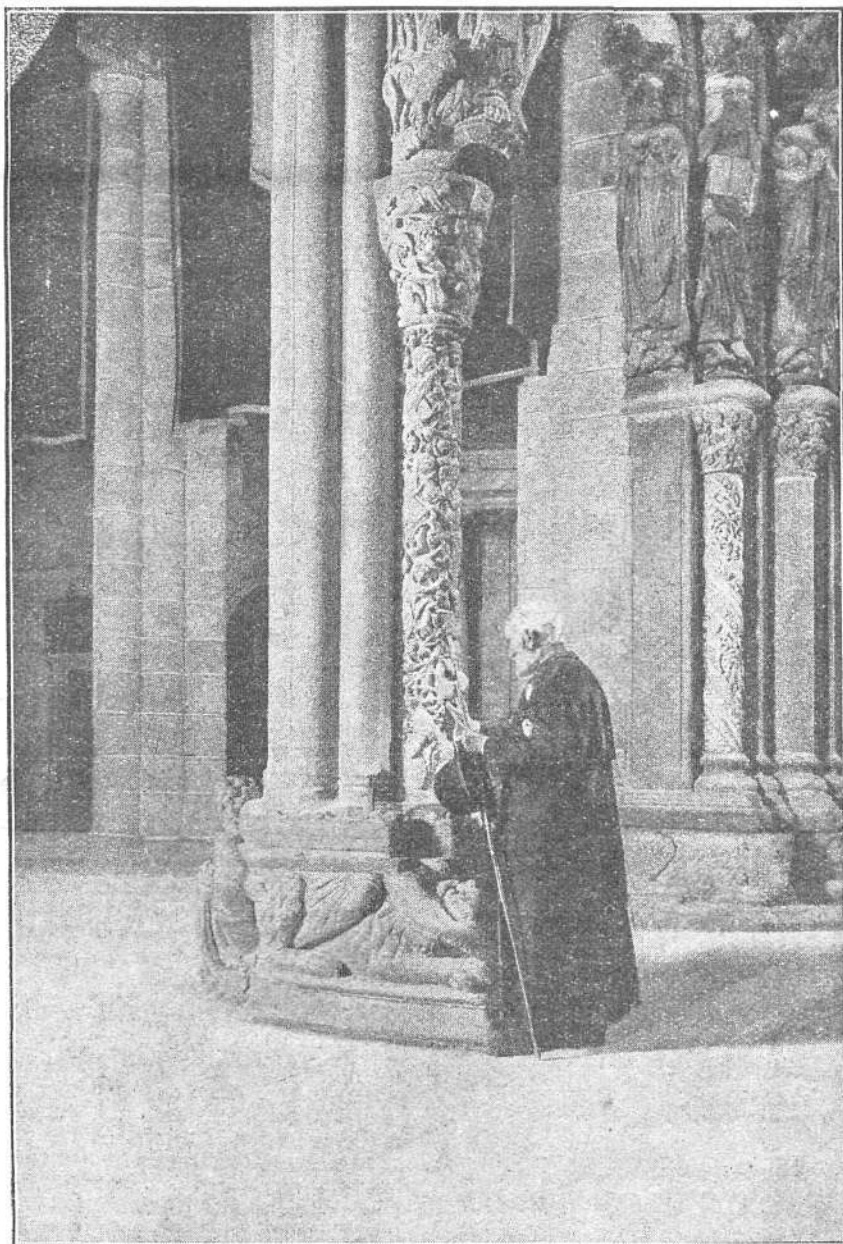


CATEDRAL DE SANTIAGO.—Busto antiguo de plata repujada. En el interior se halla la cabeza del Apóstol Santiago Alfeo (Santiago el Menor). Perteneció al armario de reliquias de la Catedral donde se halla guardado.

fantasía española. A los pinceles hacían competencia las liras en recordar el portento. Bances Candamo escribía estos versos:

"En donde el Patrón de España la primera vez fué visto, cándido alado cometa, encender el aire a visos."

¿De dónde habían de arrancar los caballeros españoles, sino del gran Caballero de las lides cristianas? Todavía hemos visto la vieja efigie de Santiago, propiedad, según creo, de las Huelgas de Burgos, que servía para la ceremonia de dar el espaldarazo a los caballeros noveles. El brazo derecho gozneado, permitía a la imagen descargarse los golpes simbólicos sobre las espaldas de sus adictos. Lope de Vega conoció la tradición y la reprodujo en



CATEDRAL DE SANTIAGO.—Parteluz del pórtico de la Gloria y columna de la genealogía de la Virgen, ante cuyas huellas, impresas por el desgaste de las manos de los romeros, un peregrino devoto reza los cinco padrenuestros tradicionales.

Informaciones de actualidad

Comó se organiza una agrupación política femenina

La propaganda.—Su clasificación

El arte de la propaganda existió, sin duda, desde que los hombres, por la división del trabajo, se vieron en la necesidad de cambiar sus productos para hacer más fácil la vida, y ya en remotísimos tiempos, hay vestigios de publicidad gráfica hasta en las cámaras sepulcrales de los egipcios, en la escritura cuneiforme de los caldeos y en las piedras revividas de Pompeya.

Verdaderos propagandistas son los Apóstoles, a quien el Señor dijo: "Id y predicad el Evangelio por todo el mundo." En ellos se ve palpablemente que no basta la buena voluntad y la fe para difundir la doctrina de la Verdad, pues los discípulos de Cristo, hombres ignorantes, rudos y sencillos, tuvieron que recibir las luces del Espíritu Santo para estar en condiciones de conquistar las almas. La Gracia y la Sabiduría descendieron sobre sus cabezas.

La propaganda, en general, se propone convencer y persuadir al mayor número de personas, llevando a las voluntades ajenas hacia un fin práctico, y la propaganda política, en particular, es la que defiende los grandes intereses de la Sociedad y de la Patria, la que guía y dirige a las muchedumbres y procura el bien de los pueblos.

La propaganda se divide, por su forma, en oral y gráfica. Base de la propaganda oral es la elocuencia, que consiste en hablar de modo que se consiga lo que se desea y es claro que el ser más inculto e ignorante, puede haber recibido de Dios el don natural de la persuasión. Mas aparte de esta elocuencia "innata", existe la de la persona educada, la del orador que sabe encontrar argumentos lógicos para probar y figuras "patéticas" para conmover, logrando así producir emociones éticas y estéticas y ganar su causa.

No hemos de repetir los argumentos que abonan el que la mujer se prepare especialmente para actuar dentro de esta clase de proselitismo, porque en las páginas de *ELLAS* acaba de aparecer una encuesta en la que ilustres políticos han puesto de relieve el papel que el elemento femenino está llamado a desempeñar en la propaganda política, señalando las características de la oradora y cuál ha de ser su estilo propio.

Estudio de la propaganda hablada

Entre las distintas formas de realizar la propaganda hablada, estudiaremos: a) las visitas; b) los mítines, y c) las conferencias.

PERFUMERIA Y ARTICULOS DE LIMPIEZA

IMPORTACIÓN DIRECTA
★ DE ESPONJAS ★

Venta al por mayor y detall

James Salzedo

Nicolás María Rivero, 1 - MADRID
TELÉFONO 15468 - APARTADO 1

Para las visitas basta el lenguaje vulgar que todos usamos en la vida ordinaria y en las relaciones sociales. Correcta expresión del pensamiento, estilo sencillo y diáfano, huyendo de adornos estudiados y de alardes de erudición. Hay que considerar la clase social de la persona a quien nos dirigimos y siempre será indispensable que la propagandista posea dotes de observación psicológica que le permitan ir derivando la conversación hacia los puntos que convenga tratar.

La oratoria de mitin presenta un carácter especial, porque el público, en las grandes reuniones populares, modifica la condición del discurso. "La tribuna, rodeada de inmensa muchedumbre, es el mejor teatro para la elocuencia—escribe un preceptista—, pues la misma naturaleza parece que inspira entonces un modo de decir más espléndido." Recordemos el pensamiento de Cicerón de que no hay orador grande sin la multitud que le escuche.

El lenguaje ofrece todas las vehemencias de la pasión, toda la brillantez de la fantasía. No descuida la precisión y la fijeza en las ideas, pero atiende más a la imaginación y al sentimiento. Quiere convencer, pero se preocupa más de la sugestión directa de principios de acción.

En cambio, la conferencia es de estilo más templado, de argumentos más escogidos, de doctrinas más profundas. Propiedad y claridad en los términos, bellezas y elegancias de dicción, empleado todo dentro del buen tono y sin estridencias.

Claro que la oportunidad y el estudio psicológico del auditorio son condiciones previas indispensables y que habremos de acomodar el lenguaje, el estilo, la forma y hasta el ademán, a las circunstancias del lugar y del tiempo, a la clase social y a la cultura del público que nos escucha.

Tanto en la conversación, como en el mitin y en la conferencia, hay que sujetarse, aunque no rigurosamente, a las normas clásicas que dividen el plan del discurso en las siguientes partes:

1.º **Exordio.**—El que habla se presenta modestamente a sí mismo, procurando conciliarse la benevolencia de los que le escuchan.

2.º **La Proposición.**—Es la parte en que se da a conocer el tema o asunto del discurso.

3.º **La Confirmación.**—Demuestra y prueba la verdad anunciada.

4.º **La Refutación.**—Se exponen y deshacen los argumentos contrarios.

5.º **Epílogo.**—Especie de resumen de las ideas más interesantes y concentración, en pocas palabras, de la mayor suma posible de afectos y emociones.

Debe trazarse de antemano un esquema, sujetándose al plan anterior del discurso, con el orden lógico de los pensamientos y aun con aquellas frases salientes que no sería oportuno fiar a la improvisación, y puede llevarse un "guión" que auxilie a la memoria y evite los apuros de que no se ven libres los principiantes... y los que no lo son.

Publicidad científica Propaganda gráfica

La propaganda gráfica se divide en directa: cartas, circulares, folletos; e indirecta: carteles, pasquines, anuncios, hojas sueltas. En relación con la oral, son equivalentes en cierto modo a la visita, la carta; al mitin, el cartel o anuncio; a la conferencia, el folleto.

La publicidad científica es muy moderna, y el país donde adquirió primer importancia es Norteamérica. Desde 1850, puso a contribución el arte de sus pintores y sus dibujantes para hacerla atractiva y productiva, y hacia fines del siglo XIX, comenzó a

emplear los recursos de la ciencia técnica. Entonces, proponiéndose influir enérgicamente sobre el espíritu humano, consideró indispensable el estudio de éste por la observación atenta y sistemática de sus facultades, y la propaganda se convirtió en una ciencia psicológica.

La publicidad científica estudia el poder de la atención mediante la intensidad de las sensaciones: el poder de la memoria, mediante su vivacidad y la asociación de ideas: el poder del interés y del deseo unidos por la utilidad y la asociación de sensaciones agradables, y, por último, la actuación de la voluntad que se decide a obrar con resoluciones enérgicas, por sugestión directa casi inconsciente (acción antes que idea), o por sugestión indirecta (acción a consecuencia de la idea).

Este complejo proceso obedece a principios psicológicos que hay que combinar con principios artísticos que cautiven la imaginación, por ejemplo, estudio de las formas, del dibujo, del color, distribución del texto, presentación original y de buen gusto.

La publicidad se convierte en un plan combinado, metódico, científico, donde todo responde a un concepto previo de las cosas, a un estudio detenido de las circunstancias, de las condiciones de los amigos y de los adversarios, del ambiente social y político, etc., etc.

Importancia de la publicidad directa

La publicidad directa es tan personal como la visita, y debe guardar su estilo respecto al lenguaje y contenido. Es la propaganda que conviene emplear con aquellas personas conocidas como simpatizantes, pero que no se han decidido aún a afiliarse, o con las señaladas como indiferentes o dudosas. Se utiliza para ello las listas de los ficheros, y hay que insistir varias veces, aunque no se reciba respuesta. Se redactarán circulares en las que se expongan en forma breve y sencilla los fines de la Asociación y la necesidad de incorporarse a ella. Hay que facilitar siempre la respuesta por medio de boletines o tarjetas postales impresas. Conviene anotar el resultado de los envíos y hacer estadísticas y estudios especiales.

El folleto es como la conferencia de estilo literario, elegante y algo didáctico. Ameno y agradable en el lenguaje, filosófico y moral en el fondo, es preciso que retenga el interés por la importancia del asunto y las consideraciones sugestivas que se deduzcan, y que se complete el efecto por ilustraciones y frecuentes subtítulos que eviten toda sensación de fatiga. Enviase con el folleto una breve carta o nota presentándolo para producir el deseo de leerlo.

El arte del cartel

El cartel es fiel reflejo del espíritu de la época; brevedad, síntesis, y el se-

creto de su éxito consiste en saber estudiar la mentalidad de las gentes, y escogiendo algún dibujo sencillo, pero de carácter saliente, que atraiga a la vista, combinarlo con pocas palabras que se retengan fácilmente. Que el conjunto, por sus proporciones armónicas, por el contraste de tonos y el color, agrade a los sentidos, y que las imágenes y la frase toquen la cuerda sensible y despierten ideas que produzcan efectos capaces de determinar actos, es lo más interesante.

Científicamente, el coeficiente de la atención está en razón directa del tamaño del anuncio, y la viveza de la impresión, en razón inversa del número de imágenes o complejidad del dibujo, y del número de palabras.

No hay que preocuparse tanto del valor artístico del cartel como de su eficacia para sugerir impresiones junto con el deseo de la acción, porque es un proceso psicológico que hay que estudiar con todas sus fases.

La Prensa

El periódico influye hoy poderosamente en la sociedad (por desgracia no siempre de un modo beneficioso), y para la difusión de las ideas es de la mayor importancia, porque reúne en sí las ventajas de toda suerte de propaganda.

Como la visita y la carta, es una conversación mantenida indefinidamente entre los redactores y el público en un estilo ligero, ameno, interesante y oportuno. Igual que la conferencia y el folleto, trata los asuntos en forma doctrinal y científica; arrebatada por su cauroso lenguaje, al modo que la oratoria de los mítines, y atrae, como el cartel, por la vivacidad de las impresiones que produce: es, en suma, el cuarto poder, según hoy se le llama, la clave del éxito político en muchas ocasiones.

Deber de los católicos es procurar que nuestra Prensa no desmerezca de la de los de enfrente. Que ella sirva para educar y orientar al público, infiltrándole el amor a las cosas bellas y buenas, encauzándole por el camino de la Verdad y de la Justicia, siendo, en una palabra, el "guía" experto e inteligente en los distintos aspectos de la vida religiosa, de la vida moral y de la vida práctica.

Pilar Velasco Aranz

CONSULTAS

C. P.—Para estar constituidas legalmente les falta a ustedes reunir la Junta general y que ésta elija Directiva, y enviar, dentro de los cinco días siguientes, copia del acta con los nombres y domicilios de las elegidas a la autoridad gubernativa.

Maria del Mar.—Esos personalismos no deben existir. Hay que dar ejemplo de desinterés y procurar la unión espiritual y política de todas las derechas.

La Peluquería para Señoras

BIARRITZ

Eduardo Dato 12 - Madrid

Teléfono 12567

Hace la permanente con un novísimo sistema, sin electricidad

Lo más distinguido de Madrid, es la clientela que favorece esta Casa

la moda

MODELOS DE SPORT

.....



Este traje blanco, con mangas sueltas, resulta muy gracioso por los grandes botones negros.



Traje práctico para excursiones, compuesto de jersey azul, falda desabrochable, con botones, pantalón corto con tirantes y blusa de batista, pintada a mano.



Traje de golf, con falda-pantalón. Para la falda, de lanilla gris clara, se debe elegir una chaqueta de tonos oscuros.



Conjunto, compuesto de traje de Crêpe-de-China, blanco, entretelado de verde, con chaquetita corta, de color verde.

SECCION APOLOGETICA

Intelectualidad del acto creyente

En dos formas interviene la inteligencia en el acto de creer; una, en cuanto previamente a la creencia juzga que existen serios motivos o razones para afirmar que Dios envía un mensaje o una revelación. Sin este juicio previo, que se adapta a la capacidad personal de cada uno, no puede existir fe propiamente dicha.

Una vez que la inteligencia se ha cerciorado del hecho de la revelación divina, se adhiere al contenido de esa revelación, o sea a los dogmas; esta adhesión o asentimiento constituye el acto auténtico de la fe.

La fe es, por consiguiente, un acto específicamente intelectual, un verdadero enriquecimiento de nuestra mente, una adquisición en el orden de los conocimientos. Insistamos hoy más que nunca en esta idea, que es, digamos de paso, salir por los fueros de vuestro decoro, ¡oh mujeres católicas, y confundir a tantos hombre atufados con humos de cultura moderna que propenden con triste facilidad a mirar con desdén desde la torre de sus ideas ese valle humilde donde florece vuestra piedad y devoción religiosa.

¿No habrá contribuido un poco, me pregunto yo ahora, a la formación de esa desdenosa mentalidad una viciosa interpretación, inspirada por la ignorancia, de aquella definición catequística que todos deletreamos en nuestra infancia: "creer lo que no vimos"? *Lo que no vimos...*, es decir, aquello de que no tenemos ni noción aproximada siquiera y que nos hace bajar la frente con un gesto incomprensivo.

¿Acaso no también esas acostumbradas representaciones plásticas de la matrona de ojos vendados que campea en nuestros pórticos o retablos? Es muy posible. La intención del tallista, excelente, sin duda: la venda cruzada por la frente simboliza a maravilla algo que es muy característico en el creyente, a saber: su obediencia mental, su aceptación sumisa y reverente de enseñanzas, muchas de las cuales están más allá del ámbito de su capacidad natural.

Mas ¡cuán desfigurada y contrahecha quedaría la noción de la fe si no se la considerara más que al modo de una ceguera, y cuán falsificada la actitud del creyente si sólo se acertara a representarlo como un caminante que marcha a tientas en medio de una cerrada noche!

Es para indignar la desahogada presunción con que muchos libre-pensadores gustan trazar en el mapa del espíritu un meridiano, dividiéndolo en dos hemisferios: uno de ellos bañado en luz espléndida, el otro sumido en nebruras de tiniebla. El iluminado es la zona del *saber*; el otro, la zona del *creer*.

¿Queréis ejemplos de este infatuado dogmatismo? Leed estas palabras que estampó Renan en su libro "L'avenir de la science": "Llegará un día en que la humanidad no creerá, sino sabrá." O estas otras que dejó escritas, en Notre Dame, Víctor Hugo y son representativas de su pensamiento fundamental: "En toda sociedad humana llega un momento en que el símbolo sagrado se gasta y se consume bajo la acción del pensamiento libre, en que el hombre se desprende del sacerdote, en que la erupción de las filosofías y de los sistemas va royendo el semblante de la religión."

Por estas frases transcritas y por otras muchas de este estilo que pudieran transcribirse de una frondosa literatura en la cual se habla de la fe como de un estado primitivo o infantil, del que la mente despierta al toque de la cultura, se puede colegir con qué empeño se quiere hacer reñir la fe y hacerla incompatible con todo lo que significa un destello de ilustración intelectual.

Se quiere hacer absolutamente incompatible el saber y el creer. Sin recordar que hay dos vías de conocimiento, una de evidencia personal y otra de adhesión a un testimonio ajeno, ambas legítimas en su orden, ambas que nos llevan a la verdad.

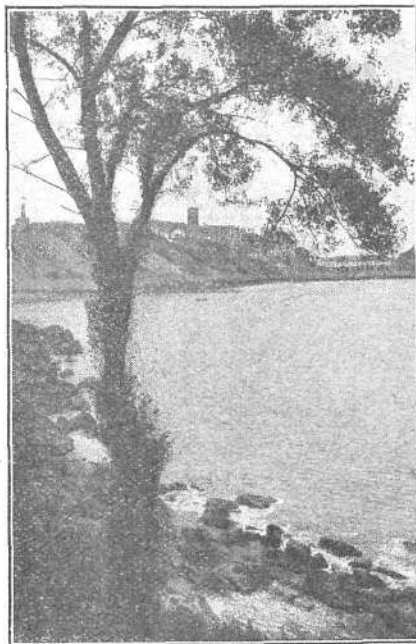
En eso que suele llamarse con aire arrogante *saber*, entra una dosis muy importante de fe (hablo en este caso de fe puramente humana), ya que gran parte de nuestros conocimientos naturales se fundan en autoridad y testimonio de otro, y al revés, de aquel que *creer*, siempre que no falten las debidas garantías que avaloran la autoridad del testificante, y en el caso de nuestra religión estas garantías son numerosas y firmísimas, se puede decir con todo rigor que *sabe*.

En otros términos: la fe católica es un verdadero conocimiento; la adhesión del creyente, un acto intelectual.

El Magistral de Burgos

BAÑOS DE ANTAÑO Y HOGAÑO

De las Termas, a la playa



Costa de Guetaria.

El calendario avisa a las gentes que ha llegado la estación de las playas, y las gentes, muertas de frío, obedecen al aviso del calendario.

Las playas, acercadas por la moderna locomoción a todas las urbes de tierra adentro, han substituido a las termas de todas las épocas. De todas, sí; porque no hay que pensar que el placer del baño ha estado inédito hasta nuestros días.

El gusto actual del baño nos lleva a los tiempos de Roma, en donde, en edificios enormes, comparados por un contemporáneo a una provincia, se bañaban a la vez millares de personas. Los baños de Caracalla tenían mil seiscientas sillas de mármol y pórfido, y lo que es más curioso aún, bañerías de granito colgantes, para mecerse mientras se estaba en el agua. Luego, salones de tertulia, pérgolas, avenidas enarenadas, donde el mosaico, los bajos-relieves, las estatuas y las plantas hacían un lugar de ensueño.

Todo esto ha sido vencido, superado, por las playas naturales. El mar no admite emulación en los dominios de Neptuno. Donde está la playa y las olas y la brisa marina, Caracalla fracasa irremediablemente. Pero ¡cuánto tiempo ha costado a la humanidad encontrar el tesoro puesto a orillas del mar!

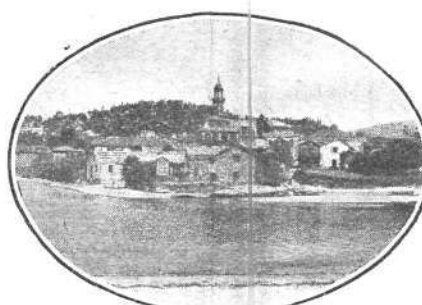
Durante la Edad Media, las gentes

Las bañeras colgantes de las termas de Caracalla.—Una bula de Adriano I recomendando el baño, en la Edad Media.—Baños madrileños en el siglo XVII.—Los baños del Tajo, del Ebro, del Manzanares precedieron a los de mar.—Italia fué la primera en servirse de éste.—El solemne baño de la duquesa de Berry.—Precursora del pijama, hoy en decadencia.—Las elegantes lo sustituyen con el pantalón-falda, más bonito y decoroso.—Última orden de alta costura: ¡hay que cubrirse!

El refinamiento de entonces no iba en zaga al de hoy. Góngora menciona el "azahar para los baños", que empleaban las damas exquisitas. ¿Y de dónde ha quedado en el idioma la frase de "bañarse en agua de rosas"? De la costumbre de bañarse, efectivamente, "en agua rosada", como dicen Villaviciosa y Avellaneda en la comedia "Cuántas veo, tantas quiero".

Los baños del Ebro, del Tajo, del Manzanares, precedieron a los de mar. Estos fueron descubiertos por la medicina, antes que por el placer. En el siglo XVII, bañarse en la playa, era remedio específico de la rabia. Italia parece fué la primera que puso de moda los baños de placer en el mar. De Italia llevó la moda a Francia la duquesa de Berry, que escogió la playa de Dieppe para entronizar esta costumbre entre los franceses. Se cuenta que la duquesa Carolina inauguraba solemnemente la temporada de baños, entrando en las ondas acompañada de su médico, en pantalón gris-perla y cuerpo azul-barbo, mientras los cañones hacían una salva.

Nos parece que esta duquesa de Berry fué la inventora del pijama, que las bañistas han usado hasta hace poco; ese pijama, que está en las últi-



Aldau y su ría.

mas, después de haber triunfado durante varios años en todas las playas elegantes. Una cuestión de estética, unida a un indiscutible sentimiento de pudor, está substituyendo el pijama por el pantalón-falda hasta la rodilla, y encima un vestido de playa, algo acomodado, pero vestido en definitiva.

Esta es la orden que la alta costura ha dado este año para las señoras bañistas. Hay que cubrirse. Un pantalón tan ancho, que solamente al andar se nota que no es falda o que es una falda dividida en dos mitades, un cuerpo, o veste, de la misma tela, completa el conjunto. Encima la bata, hasta las rodillas, de tejidos rústicos, para quitarle fragilidad y poderla llevar en la playa o a bordo.

No hay duda que los trajes honestos realzan la belleza de la mujer, y que de este modo las mujeres realzarán la belleza de nuestras playas.

¡Rías bajas de Galicia, costas pintorescas de Asturias, pueblecitos pesqueros de la montaña de Cantabria! Allí ponen estos días sus miradas de ilusión todas las muchachas de España. Se han cerrado las termas. La naturaleza abre sus baños de salud y alegría.

Blanca de Cís



Ondárroa.

(Fotos: Marqués de Santa María del Villar y Buelta.)

mas, después de haber triunfado durante varios años en todas las playas elegantes. Una cuestión de estética, unida a un indiscutible sentimiento de pudor, está substituyendo el pijama por el pantalón-falda hasta la rodilla, y encima un vestido de playa, algo acomodado, pero vestido en definitiva.

Esta es la orden que la alta costura ha dado este año para las señoras bañistas. Hay que cubrirse. Un pantalón tan ancho, que solamente al andar se nota que no es falda o que es una falda dividida en dos mitades, un cuerpo, o veste, de la misma tela, completa el conjunto. Encima la bata, hasta las rodillas, de tejidos rústicos, para quitarle fragilidad y poderla llevar en la playa o a bordo.

No hay duda que los trajes honestos realzan la belleza de la mujer, y que de este modo las mujeres realzarán la belleza de nuestras playas.

¡Rías bajas de Galicia, costas pintorescas de Asturias, pueblecitos pesqueros de la montaña de Cantabria! Allí ponen estos días sus miradas de ilusión todas las muchachas de España. Se han cerrado las termas. La naturaleza abre sus baños de salud y alegría.

Blanca de Cís

(Fotos: Marqués de Santa María del Villar y Buelta.)

mas, después de haber triunfado durante varios años en todas las playas elegantes. Una cuestión de estética, unida a un indiscutible sentimiento de pudor, está substituyendo el pijama por el pantalón-falda hasta la rodilla, y encima un vestido de playa, algo acomodado, pero vestido en definitiva.

Esta es la orden que la alta costura ha dado este año para las señoras bañistas. Hay que cubrirse. Un pantalón tan ancho, que solamente al andar se nota que no es falda o que es una falda dividida en dos mitades, un cuerpo, o veste, de la misma tela, completa el conjunto. Encima la bata, hasta las rodillas, de tejidos rústicos, para quitarle fragilidad y poderla llevar en la playa o a bordo.

No hay duda que los trajes honestos realzan la belleza de la mujer, y que de este modo las mujeres realzarán la belleza de nuestras playas.

¡Rías bajas de Galicia, costas pintorescas de Asturias, pueblecitos pesqueros de la montaña de Cantabria! Allí ponen estos días sus miradas de ilusión todas las muchachas de España. Se han cerrado las termas. La naturaleza abre sus baños de salud y alegría.

Blanca de Cís

(Fotos: Marqués de Santa María del Villar y Buelta.)

mas, después de haber triunfado durante varios años en todas las playas elegantes. Una cuestión de estética, unida a un indiscutible sentimiento de pudor, está substituyendo el pijama por el pantalón-falda hasta la rodilla, y encima un vestido de playa, algo acomodado, pero vestido en definitiva.

Esta es la orden que la alta costura ha dado este año para las señoras bañistas. Hay que cubrirse. Un pantalón tan ancho, que solamente al andar se nota que no es falda o que es una falda dividida en dos mitades, un cuerpo, o veste, de la misma tela, completa el conjunto. Encima la bata, hasta las rodillas, de tejidos rústicos, para quitarle fragilidad y poderla llevar en la playa o a bordo.

No hay duda que los trajes honestos realzan la belleza de la mujer, y que de este modo las mujeres realzarán la belleza de nuestras playas.

¡Rías bajas de Galicia, costas pintorescas de Asturias, pueblecitos pesqueros de la montaña de Cantabria! Allí ponen estos días sus miradas de ilusión todas las muchachas de España. Se han cerrado las termas. La naturaleza abre sus baños de salud y alegría.

correo de "ellas"

Arabela. Tarifa.—Lo que me cuenta es una de las "flaquezas que debemos sufrir con paciencia".

Su amiga no la ha engañado; el que se sienta usted defraudada es porque no ha pensado que en todos nosotros, y, por tanto, en su amiga, hay tres caracteres: el que demostramos, el que creemos tener y... el que en realidad tenemos y no conocemos hasta oír la opinión de un enemigo. ¡Tan engañados vivimos!

Sea generosa, perdone y olvide.

V. F. T., Madrid.—En el número 8 de este semanario, y en el "Correo de ELLAS", contesté al envío de su primer trabajo.

Hoy le repito que política... ¡no!, ¡por favor!!

La vocación religiosa de las mujeres no es nunca fruto de la "desesperación" de la soltería; es algo grande, noble y dignísimo de respeto.

El piloto Willis. Coria.—A los hombres, señorita, nos encantan las mujeres sencillas. Esa cualidad no es un "defecto", sino un "atractivo", y cuando encontramos una mujercita sencilla, la vemos con la complacencia con que se ve un rayo de luz en las tinieblas.

No pierda tan bella cualidad.

"Por todas". Madrid?—Los versos de homenaje que envía, sentidos y sin pretensiones, no la conviene los publiquemos en ELLAS. Cuando pudiéramos hacerlo estarían fuera de actualidad y parecería que los llamamos "un refrito".

¿Por qué no los envían directamente a esa señorita?

Moruchilla. Irún.—Es imposible que esté usted enamorada de esos dos muchachos. Pueden, sí, gustarle los dos, uno por su ingenio, su elegancia tan natural, por lo distraído de su trato y por "el aquel de su palique", como usted dice; el otro por su bondad y su talento.

Yo creo que el primero la tiene a usted gratamente entretenida, un poquitín "deslumbrada" y otro poquito envenenada, por lo que significa haber "rendido" a un "tan grandísimo tarambana"—dice usted—, con una fama de "castigador" que es... ¡el caos!; pero enamorada... lo está usted del otro, del "sositó"; de ahí esa inquietud cuando no le ve y ese deseo de verle todos los días.

Por "el otro" no se inquieta, ¿verdad?

Créame: decídale por el "soso" que, o mucho me equivoco, o va a ser muy feliz con ese marido.

La felicidad verdadera y durable tiene una gran base de "prosa", pero una vez conocida no se cambia por las inquietudes del oropel mundano.

R. de B., Madrid.—El artículo de su recomendada, que es un apunte histórico sobre un tema de circunstancias, es discreto y erudito, pero por su carácter no podemos juzgar sobre la conveniencia de aceptar la colaboración que ofrece la señorita T. F.

J. G. G., Zaragoza.—Mi modesto juicio, que emito porque usted lo pide, es que me gusta su "Pandereta"; así, rotundamente, me gusta.

Está bien ambientada, tiene expresión, soltura, gracia, pero... ¿interesaría a ELLAS? Temo que no, y por eso espero otro trabajo suyo que vaya mejor con el carácter de nuestro semanario.

Una salvedad en mi aprobación: no estoy conforme con que los días "se suicidan"; siempre he creído, y creo, que mueren "de muerte natural".

¡Ah!... y consétele que lo favorable de mi juicio no es porque me pueda creer "sobornado" por el requiebro con que inicia su grata carta, dirigido a ELLAS, que ha sido muy agradecido; es justicia.

Cosaca. Fuenterrabía.—No se puede "maltratar" así a un muchacho por que sea tímido. Se humilla usted demasiado, y por poner pruebas demasiado duras a su cariño y fidelidad... ¡ahí tiene el resultado! ha huído.

¿No le da lástima? Ni su conciencia parece que está tranquila, ni su corazoncito sosegado cuando me consulta con esa premura y con la angustia que leo entre líneas.

Muéstrese amable con él y volverá; esas "idioteces" de las que tanto se ha reído usted son muestras de su cariño y desaciertos de un afán desmedido de serle grato.

P. M., Madrid.—¡Lástima que fuerce tanto las consonantes y que las asonantes se le vayan!

Crea hubiéramos publicado, con mucho gusto, sus versos si todos ellos tuvieran la soltura y gracia de los que dicen:

"Clavelitos de Granada,
en la cabeza ilusión,
entre las manos promesa
y sobre el pecho pasión."

Usted "puede" hacer buenos versos; todo es cuestión de práctica.

V. V. U., Zaragoza.—La moralidad y sería profundidad del trabajo que envía es de sentir no estén expresadas en forma más amena y suelta, menos "predicadora" y más corta.

Hace mucha falta se difunda la buena doctrina, característica de su escrito.

Preguntona. Toledo.—Hace tiempo dejaron de usarse los zapatos de punta afilada. Ahora se llevan de punta redonda, que tiene la ventaja de hacer el pie pequeño. Los tacones cubanos, altos y finos.

¿Molestarme con su pregunta?

No diga eso, por favor; estoy encantado de contestarla.

Bajo las rosas

Marta (abril 1928)

Una merienda en el campo consiste en tomar con incomodidad las mismas cosas que en casa, pudieran tomarse cómodamente. Por eso son consideradas un placer. Porque, en definitiva, no hay más que placeres difíciles.

Ella se llamaba Marta.

Había tendido en el suelo los cojines del automóvil y sobre ellos se disponía a partir el pan, cuando yo, que gozaba el privilegio de su diestra, la dije:

—Marta, eres infiel al Evangelio.
—¿Por qué?

—Porque en el Evangelio fué María, no Marta, la que "tomó la mejor parte".

Sonrió y, con menuda gracia, se retiró un poquito para hacerme más sitio sobre el cojín, en cuyo borde me estaba cayendo.

La belleza y el bien
(marzo 1931)

Me ha sido siempre imposible sustraerme a la tentativa de atribuir a la Belleza un valor moral. Me cuesta trabajo, por ejemplo, admitir que no haya una relación secreta entre la belleza del rostro y la del alma. Me cuesta trabajo creer que en lo bello, por sólo ser bello, no haya ya un principio de absolución.

Y hasta me permito decorar mi convicción instintiva con razones de gravedad y peso. No cabe duda, por lo menos, de una cosa: Cristo echó sobre sí todos los males del mundo: dolor, pobreza, burla, muerte... Todos menos uno: la fealdad. Cristo fué el más bello de los hijos de los hombres. Sólo Tertuliano, llevado de su crudo realismo, se atrevió a sostener lo contrario en su tratado "De carne Christi". Pero nadie le hizo caso. Porque Cristo no sólo fué bello, sino que "tenía que ser bello".

Sin embargo... Mi convicción instintiva se ha encontrado turbada muchas veces por la duda, casi por el remordimiento. ¿No será todo esto un resabio pagano? ¿No habrá que referir cristianamente el concepto de la Belleza a un valor *espiritual* y prescindir de dar una sustancialidad, que acaso no tiene, a la belleza material

y plástica? ¿Habrá que resignarse a absolver, en gracia a su fervorosa intención, las flores de talco del altar de la capillita y la música desafinada y la banderita celeste, con ilustraciones a la acuarela? ¿Será lo contrario puro "dilettantismo", frivolidad, pagania, falta de hondo y sincero espiritualismo?

No sé, no sé...

Sin embargo, el Evangelio del Lunes, después del cuarto domingo de Cuaresma, nos dice una cosa extraña y, acaso, significativa: "Jesús echó a latigazos del templo a los vendedores de ganado y derribó a empujones las mesas de los banqueros y cambistas. Pero a los que vendían palomas, a éstos no les maltrato. A éstos los amonestó suavemente: *Auferite ista hinc*. (Quitad esto de aquí)."

Todos vendían; todos traficaban en el templo; todos eran mercaderes intrusos. ¿Por qué, entonces, esta distinta suavidad para los que vendían palomas?

Lucinda

No me agrada la moda del cabello corto, como no me agrada nada que sea quitar a la vida forma, ceremonia y complicación.

A las cosas baladíes les conviene encubrirse de grandes apariencias y dificultades. Por eso, a la vida y a las mujeres les va bien todo lo superfluo.

El cabello largo era un admirable dosificador, antaño, de la confianza y la familiaridad en la fina estrategia del amor. Recibir al galán en *cabello*—que es como decir con esos lazos y papillotes, que son como la tramoya del peinado—era algo así como concederle el tú.

Ya nuestros poetas de hoy no podrán escribir, como Lope, en un bello endecasílabo, lleno de goce y orgullo triunfal:

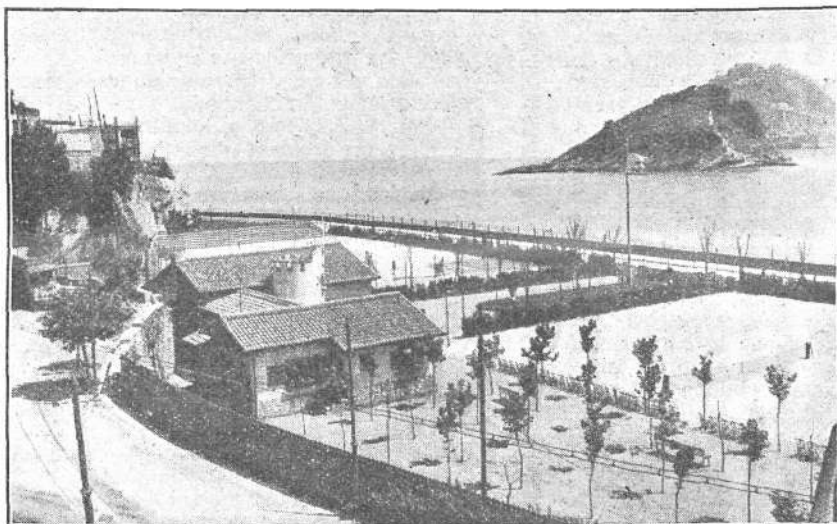
Hallé en *cabello* a mi Lucinda un día...

Plinio

El "Tennis" donostiarra

He aquí el sitio de reunión de la gente elegante que veranea en San Sebastián. Hace tiempo que, por fortuna, desaparecieron las grandes aglomeraciones de los públicos festivos. Hoy se desean fiestas íntimas en clubs privados, donde todos se conocen. El

donostiarra, percatado de la importancia que supone el tennis para el turismo, cedió gratuitamente los terrenos a la Sociedad. En su Junta directiva se destacan por su eficaz labor los señores Jorge de Satrustegui, Presidente; Pepe Iradier, Vicepresi-



Club de Tennis es continuación de aquel inolvidable "San Sebastián Recreation". Hace cuatro años que se instaló en las marismas de Ondarreta, gastando unos cuarenta mil duros en construcciones, ya que el Ayuntamien-

dente; Ramón Múgica, Tesorero, y José Luis Elósegui, Secretario.

El historial del club es brillantísimo. Han jugado en Ondarreta Lacoste, Borotra, Alain Gerbault, el famoso navegante solitario; Conde de

Salm, Mayer, Mlle. Adanoff y otras celebridades de la raqueta. Ya antes, en los antiguos terrenos, tomaron parte, en diversos campeonatos, Gomar, Alonso, Richard Williams, Wasburn, etcétera, estos últimos, componentes del equipo americano de la Olimpiada de París.

El actual Club de Tennis, además del concurso internacional, juega anualmente un match contra Pau, que se disputa alternativamente en Pau y San Sebastián. También juega contra el Jolaret de Las Arenas. Para este verano ha concertado un match contra el equipo de la Universidad de Cambridge. El club tiene ocho pistas que en verano resultan insuficientes. Son necesarias lo menos cuatro pistas más, que la directiva no sabe cómo establecer, para que puedan jugar en las tardes estivales cuantos aficionados lo demandan.

Fuera del terreno deportivo, la actuación social, en el aspecto de fiestas mundanas, es muy brillante. Todas las tardes un público selecto se reúne a bailar y las fiestas de noche compiten en lujo y elegancia con las del Náutico y El Golf. Cuando se ilumina, el club presenta un aspecto fantástico. El edificio donde se hallan los cuartos de jugadores y bar, además de los salones, es de un gusto exquisito. Frente al mar, resguardado por el monte Igeldo, resulta el sitio ideal, lo mismo en verano que en invierno. Allí vemos muy a menudo a las muchachas más lindas de nuestra buena sociedad. Entre otras, las señoritas de Colmenares, Bilbao, Herreros de Tejada, Azcona, Gaytán de Ayala, Rezola, Zappino, Jordán de Urries, Nerecan, Brunet, López-Robert, González Pintado, Montojo, Ace-

Perfumería
Francesa
Peligros, 5
Lo más selecto en perfumes y
bisutería fina.
Siempre novedades.

bedos, Luna, Güell, Bagaes, Bondad Real, Marqueze, Machimbarrena, Blanco, Sáenz Alonso, Aguilar, Regalia, Zulueta, Dotres, Ugarte, Peyrona, Arregui, Lizasoain, Echagüe, Laffitte, Baynoa, Gros, Pradera, García Ocaña, Azpilicueta, Ferrer, etc., etc.

Ya tendremos más de una ocasión durante la temporada de volver a ocuparnos con detalle de este elegante centro mundano.

Gil Bare

Champs Elysees
Perfumería

SEVILLA, 4
TELEF. 12385

El mueble español

Dos principios campean en las artes industriales españolas. Muebles, lozas, telas... atestiguan de consuno estos dos principios: lo popular y lo tradicional.

Lo popular. Puede comprobarse a través de la historia de los demás pueblos, que las modas y los estilos se implantan por la voluntad o el capricho de un número limitado de personas para las que trabajan los grandes artistas que viven bajo su protección, sin ponerse en contacto con el pueblo; pero España, país esencialmente cordial, es uno de los pocos donde este proceso ha tenido únicamente el interés de la iniciación, porque nuestras artes industriales viven en todas las épocas con un marcado sabor popular, y la clase media y el obrero, constituyendo el mercado fundamental de sus industrias, más que las orientan, las polarizan por selección, acentuando intensamente sus características nacionales.

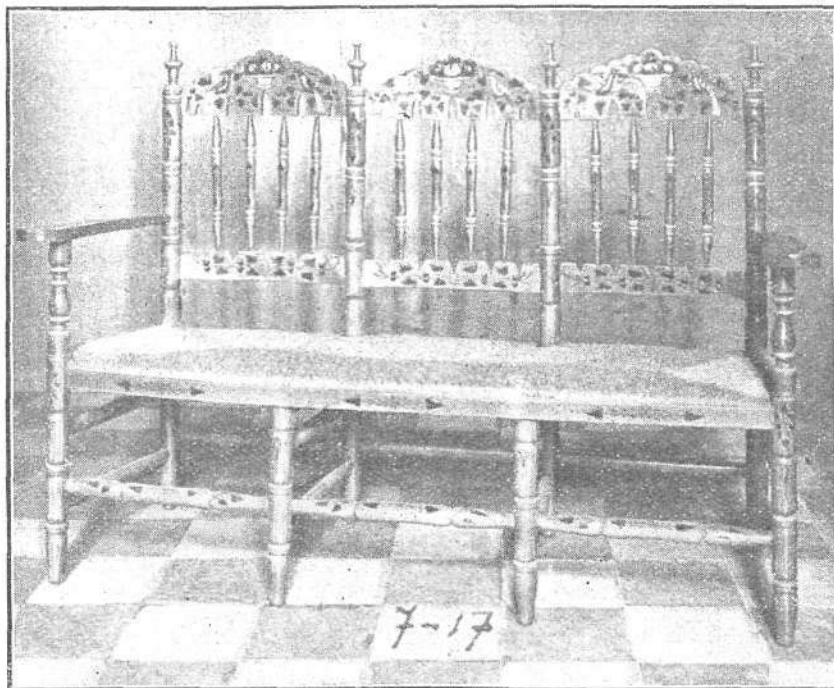
Los Mendoza y los Fonseca, por ejemplo, introducen el renacimiento italiano; mucho más tarde, los cortesanos que acompañan a Felipe V, los Goyeneche, los Aranda, los Peñaflores, importan las modas francesas, y bajo la protección más o menos directa de estos magnates se establecen industrias, y ocurre que, apenas nacidas, al tratar de vender sus productos, adaptan aquellos estilos a nuestro gusto popular y los saturan de luz, de color, de energía y de contraste, modificándolos de un modo tan intenso, que más que estilos importados, son, en esencia, la resultante hasta sus días de las tradiciones del país, construidas sobre el esqueleto nuevo de la moda importada.

Talavera, por ejemplo, pretendió hacer loza de renacimiento italiano, pero como sus talleres no vivieron sólo del trabajo de piezas excepcionales, como más tarde los de Maissen o de Sèvres, y entonces los de Urbino, Gubbio, Pi-

modernizada de una historia casi no interrumpida, porque los ejemplares modernos de nuestras artes industriales, que analizados aisladamente por una persona extraña a nuestra tradi-

a zócalos modernos de reflejos metálicos, dan una sensación de elegancia y hasta de originalidad no sospechadas.

Concretando ahora estas definiciones a nuestra cerámica, diremos que es



ción, son productos modernos, en realidad, no son otra cosa que un último grado evolutivo de una industria nacional.

Por ejemplo, en los comienzos del siglo XVI, Cataluña crea en Mataró una fábrica de vidrios esmaltados para disputar a Venecia ciertos mercados; pues bien, los ejemplares modernos de Gol, de Crespo y de Nogués, no son más que una modalidad de aquella técnica nacida bajo el mismo cielo y junto al mismo mar, interpretada con igual in-

esencialmente arquitectural, constituyendo un arte aplicado, perfectamente definido, tanto más acertado cuanto más arte aplicado es, y menos feliz a medida que se aleja de estas soluciones para realizar obras de arte puro, porque debiendo ser entonces de reducidas proporciones, no tienen campo donde desarrollar las grandes masas ni los contrastes vivos de los colores enteros que nuestro temperamento exige, resultando, en general, sin que el autor lo pretenda, reducciones a escala de espléndidos ideales que, realizados en grandes proporciones, serían una maravilla de color y de forma.

Es nuestro país, como consecuencia de lo dicho, el que soluciona con mayor esplendor y con mayor acierto los problemas cerámicos arquitecturales. Nuestros zócalos de azulejos, nuestros navimentos combinados con piezas decoradas policromadas, resultan soluciones perfectas, llenas de vida y de alegría, absolutamente personales y poco menos que desconocidas fuera de España. Pues las soluciones de Oriente y del Norte de África son cosa muy distinta y en las que el artista llega automáticamente a la combinación y contraste de superficies y colores indispensables para producir el efecto. Un zócalo de porcelana de Copenhague, con sus tonalidades finas y suaves, sería una equivocación tan grande como la escultura afeminada de un gato, esmaltada en los verdes, los azules o el amarillo de Triana.

Pero nuestros productos industriales son, como decíamos, la resultante de la tradición y de las condiciones locales en que se desarrolla la obra, y así vemos que la diaphanidad de nuestro cielo y la intensidad de luz en la mayor parte del territorio hace que en ellos sea constante el uso de colores enteros, cuando la fabricación en otro

país cualquiera produciría el ejemplar en el color directo de su primera materia, y la demostración la tenemos, por no citar otro, en el ejemplo de los muebles andaluces o levantinos de tipo gitano, que veníamos comentando, que en sus tipos clásicos esmaltan los ejemplares en colores vivos, rojo fuerte, azules intensos, verdes amarillos, con la particularidad de que resultan más bellos y agradables cuanto más enteros son los tonos que se utilizan, aunque el secreto instintivo de su belleza consiste en que esta aplicación del color viene condicionada, más que por el empleo, por la distribución adecuada de las masas, presentando con gran valentía en algunas partes superficies planas o ligeramente curvadas, que contrastan con elementos torneados de diámetro propio, pero nada excesivo, lo suficiente para dar la sensación de estabilidad, lograda sobre un curioso equilibrio de luz, que tan agradable resulta a nuestros ojos, que viven la vida, en un intenso sensualismo de color.

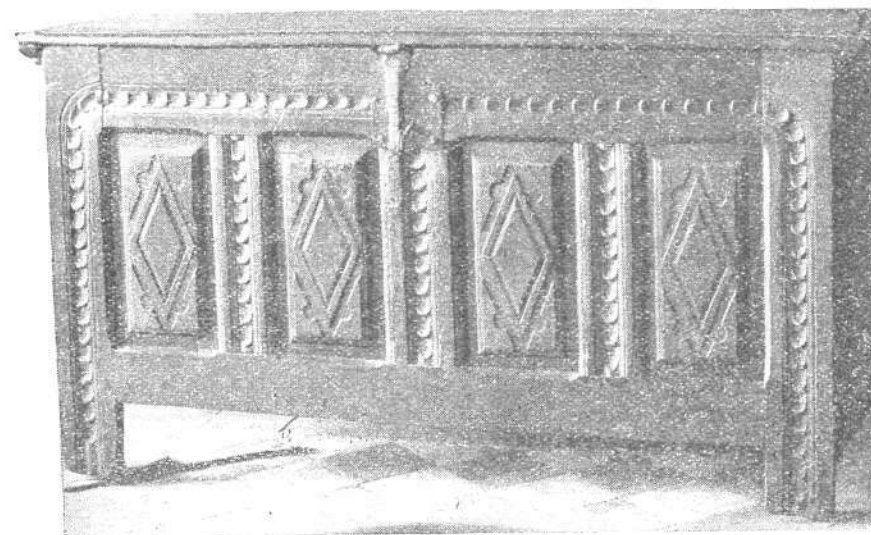
En cambio, en nuestras regiones del Norte, donde la luz se recibe tamizada por un cielo nuboso, encontramos el ejemplo de la segunda característica; los muebles que se producen para la misma clase social, no son policromados, buscándose los efectos, por contrastes de masas exclusivamente, de formas sencillas, casi siempre rectas, cúbicas; con superficies en las que se busca el efecto agradable de soluciones elementales y cuyos planos rectangulares se rellenan con decoraciones geométricas incisas, constantemente repetidas y distintas, que la matizan de un claroscuro armoniosamente distribuido sobre toda ella que ahora no da sombras arrojadas violentas en los relieves de sus tallas, porque la luz es suave; directa manifestación de trabajos populares espontáneos, en un ambiente donde la naturaleza toda vibra con menos intensidad en un ritmo más tranquilo y cadencioso.

Estas características de color y de masa, que son generales a todas las artes industriales, buscan una defensa



económica en los materiales; así vemos que sería un contrasentido esmaltar en colores intensos muebles de maderas finas, y realmente son ejemplares de pino los que se terminan policromándolos, y muebles de castaño, de nogal o de roble, aquellos en los que buscamos los efectos de contrastes de masas, resultando, además, que de este modo se adapta cada fabricación a las explotaciones forestales propias de cada región.

Pedro M. Artigano



sa, Castel-Durante, sino que, por el contrario, colocan sus mercancías en los pueblos y las aldeas, resulta que ya en los mediados del siglo XVI modificó sus tipos, poniéndolos cada vez más en armonía con la manera de sentir del pueblo, y su arte, al hacerse popular, dejó de ser italiano, para transformarse en algo intensamente español. Lo mismo sucedió en la fabricación de muebles, creando tipos tan exclusivamente nuestros como el "bargueño"; en tejidos, como los granadinos primero, los toledanos más tarde, los valencianos después; en los vidrios de Cadalso, de la Sierra de María, de Mataró; en los trabajos de nuestros repujadores y plateros, etc., etc.

Lo tradicional. Es una realidad emocionante ver como las industrias nacidas en nuestros días, y muchas de ellas inspiradas por artistas que se consideran independientes de toda tradición, son, en realidad, la continuación

tensidad de color, pero con una variedad más rica de tonos, como si fuese una misma fabricación que se enriquece de procedimientos a través del tiempo. Sevilla ha creado un tipo de muebles que hoy pasa por original y, sin embargo, en el siglo XVIII se trabajaba en el barrio de Triana una cerámica eminentemente popular, cuyos elementos decorativos son pájaros, flores, animales domésticos..., escenas elementales de caza, que al generalizarse dan a toda aquella escuela de cerámica la denominación de "montería", y que son las flores, los pájaros, los cazadores, que decoran en colores brillantes esos muebles económicos, esmaltados en tonos vivos, la definición industrial más perfecta de la espiritualidad andaluza. Manises ha encontrado que las estilizaciones del siglo XVII, en los ejemplares de loza dorada, que se llaman de "pardalots", son finas resoluciones que, aplicadas

Fábrica de muebles de junco y medula

CESTERIA EN GENERAL

Costanilla de los Angeles, 4 duplicado

MADRID

ALGUNOS PLATOS DEL MENU DE HOY

Langosta a la americana

Para preparar una langosta a la americana, no disponiendo de fondos, jugos, salsas y demás ingredientes indispensables en las grandes cocinas, tenemos que empezar por prepararlos, aunque sean los más indispensables. Así, pues, empezaremos por "marcar" una salsa de tomate haciendo rehogar en una cacerola, con un decilitro de aceite, unos desperdicios de tocino de jamón, los que no importa que tengan algo de magro.

Cuando están fritos, se añade cebolla picada, una pizca de ajo, unos trocitos de zanahoria, una ramita de aromáticos (laurel, tomillo, perejil), unos granos de pimienta y un clavo de especias.

Rehogadas todas estas legumbres, se incorpora a ellas dos kilos de tomates frescos, cortados en trozos o su equivalente en tomate de conserva, pero al natural. Se deja cocer todo y reducir muy despacio hasta que forme una salsa muy cocida y bastante espesa; entonces se pasa a través de un tamiz y se reserva.

La langosta es necesario comprarla viva y partirla; el trozo de la cola, siguiendo sus articulaciones, y la cabeza, rajada en dos trozos, y éstos subdivididos, cada uno, en tres o cuatro.

Se reservará en un plato la carnosidad amarilla que tiene el crustáceo en su interior, retirando el buche, que está formado por una bolsita, en la que se aprecian arenas o piedrecillas.

Se pone sobre el fuego una cacerola ancha conteniendo dos cucharadas de manteca de vacas y una cantidad equivalente de aceite; cuando está bien caliente, se ponen, colocados con cuidado, los trozos de langosta y se deja sobre fuego vivo hasta que la carne de ella se ponga blanca y la cáscara encarnada.



M E N U

Entremeses * Langosta a la americana * Arroz blancos

Cordero asado * Patatas a la inglesa * Calabacine

fritos * Charlota de Chantilly * Postres

En este momento se reparte por encima una cucharada de charlota y perejil, picados muy finos, y dos minutos más tarde se rocía todo con un buen vaso de coñac, prendiendo fuego a éste, para que se evapore el alcohol, agitando la cacerola hasta que la llama se extingue.

Entonces se cubre la langosta con la salsa de tomate, que tenemos preparada, y se deja cocer lentamente durante quince minutos. Es conveniente mezclar con la salsa de tomate, en proporción de mitad y mitad, buen jugo de carne o en su defecto, poner en el guiso un buen trozo de "glas" o extracto; pero si no se dispone de ninguna de estas dos cosas, puede dejarse con el tomate solamente, que ya está bien, reforzado con el jamón que pusimos en su preparación.

Cinco minutos antes de retirarla del fuego añadiremos las carnosidades que habíamos reservado del interior de la cabeza, muy bien picadas a cuchillo.

La gracia especial de este guiso

consiste en que esté un poco picante, para ello es conveniente adicionarle un poco de "pimienta de Cayena" o bien, polvos de carric (currie-powder); las dos son especias inglesas y se pueden encontrar en cualquier tienda de ultramarinos bien surtida; pero es preciso usarlas con mucha moderación; sobre todo la "Cayena" es cosa excesivamente fuerte y basta con una cantidad muy pequeña.

Cerciorados del buen sazónamiento de la salsa, puede servirse la langosta colocando los trozos sobre una fuente y cubriéndolos con la salsa que debe de estar regular de espesa y no muy abundante.

En términos que pudiéramos llamar científicos, una vez puestos los trozos de langosta sobre la fuente, es preciso colar la salsa por una estameña y después recogerla en una cacerolita y refinarla, adicionándole un buen trozo de manteca de vacas cruda, mezclándola en la salsa en pequeñas porciones mientras se trabaja ésta con un

batidorcito pequeño. La salsa resulta así más limpia, más aterciopelada y de mejor vista. Aparte, en una legumbrera, se sirve, al mismo tiempo que la langosta, el arroz blanco.

Patatas a la inglesa

Con la pierna de cordero asada, cuya explicación omitimos hoy, se servirán, al mismo tiempo y por separado, las dos legumbres. Las patatas a la inglesa son sencillamente cocidas con agua y sal y una rama de hierbabuena o menta. Pueden cocerse con piel y mondarse una vez cocidas, para ponerlas en una legumbrera y abrillantarlas con un baño de manteca de vacas fundida, y pueden igualmente mondarse en crudo, dándoles forma de huevos, y cocerlas, igual que se ha dicho, con agua salada y un ramo de menta.

Recomendamos tener muy en cuenta que tanto la sal como el gusto de menta penetra con dificultad en las patatas cocidas con piel, y será preciso, en este caso, aumentar la cantidad de una y otra.

Calabacines fritos

Dos calabacines delgados se mondan y luego se cortan en rajitas redondas, del grueso aproximado de una moneda de diez céntimos, se espolvorean de sal y se dejan una hora en sitio donde escurran el agua de vegetación, que les hará expulsar la sal.

Se extiende sobre el papel una cantidad de harina y sobre ella pondremos las rodajas de calabacín, bien escurridas, mezclándolas bien en la harina, procurando no romperlas.

Cuando están bien rebozadas por todas sus partes, se les quita la harina sobrante, poniéndolas en un cedazo, y luego se echan en una sartén, con grasa abundante, friéndolas igual que si se tratara de patatas.

Cuando están fritas, secas y muy sueltas, se escurren y se ponen, para servir las, en una legumbrera.

T. Bardaji

Barbara Gould

LOS PRODUCTOS

Barbara Gould

DE VENTA EN LAS
PRINCIPALES
PERFUMERIAS

CABINA DE
BELLEZA EN LA

PERFUMERIA

CHAMPS-ÉLYSÉES

SEVILLA, 4

Masaje facial	15 ptas.	Abono a 10 limpiezas. 75 ptas.
Abono 10 masajes	100 »	Manicura 5 »
Limpieza del cutis	10 »	Abono a 10 manicuras 40 »



Decoración e interiores

MOBILIARIO PARA JARDIN, TERRAZAS
Y HABITACIONES DE VERANO



Modelo de mobiliario de junco, fuertemente trenzado, con asientos y respaldos de mullida colchoneta, de un tejido basto, propio para terrazas, porches y habitaciones de verano. Hace juego con estos muebles una mesa de hierro con sombrilla y tapa de roble pulimentado.

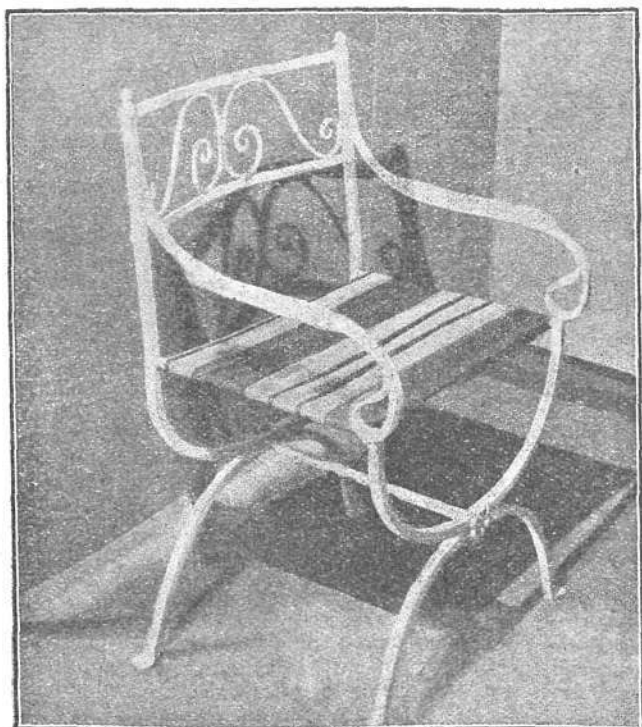


Un original sillón, extremadamente confortable, de hierro forjado, con asiento de colchón, y el respaldo de prominente almohadillado, hecho de impermeable verde mar y un cordón escarlata alrededor.



Elegante mecedora de jardín o terraza, de fuerte junco en su color natural y amarres negros, con colchoneta de tela impermeable, azul y negra.

La mesita para el café es también de junco, con amarres negros y tapa de madera, negra.



Sillón de jardín, de hierro pintado en verde, con un sencillo lienzo de asiento, sujeto a los travesaños laterales. La tela del asiento es a gruesas listas amarillas.

EL TEATRO Y EL CINEMA

Labor Social del I. C. E.

Con verdadero interés, porque lo tiene, hemos de seguir desde estas páginas la metódica e intensa labor que, desde su fundación, viene realizando el I. C. E. (Instituto Internacional del Cinema Educativo), puesto, como es sabido, por la Sociedad de Naciones bajo la tutela del Gobierno italiano.

Sin descuidar aspecto alguno de estas cuestiones, el I. C. E. dedica sus preferencias a la cinematografía social, como a diario lo comprueban las páginas de su órgano, la "Revista Internacional del C. E." y las tres encuestas actualmente en curso para estudiar la influencia del cine en las mentalidades juveniles. Estas, en síntesis, son:

Encuesta escolar.—Se realiza entre alumnos de diferentes grados, en diversas naciones a la vez. Se han recibido más de 45.000 respuestas de Italia, Bélgica y Rumania, con cuyo auxilio se han realizado estudios interesantes sobre el cine como causa de fatiga visual y cerebral en el niño, impresiones de los jóvenes sobre las películas de guerra, sus preferencias por los diversos géneros cinematográficos, etc.

Encuesta entre los maestros.—En muchos millares de respuestas viene compendiado, como fruto de experiencia, el pensamiento del Magisterio mundial sobre la influencia moral y educativa del cine sobre las juventudes. Los maestros han respondido con tanto cariño a esta encuesta, persuadidos de su importancia, que sólo de Italia se han recibido 3.000 contestaciones, y algunas de ellas constituyen verdaderas monografías. Ha suscitado esta investigación los comentarios de la Prensa mundial.

Encuesta entre las madres.—Nadie mejor que la madre para poder seguir de cerca las huellas que las sesiones cinematográficas dejan en el alma de sus hijos, las ideas que les suscitan y aun las lesiones que puede producirles en sus órganos tiernos. No escapará, sin duda, tan maternal vigilancia a las madres lectoras de ELLAS.

Entendiéndolo así, el I. C. E. ha repartido, en colaboración con el Comité nacional italiano de mujeres diplomadas en las Universidades y otras representaciones nacionales, un cuestionario con las preguntas pertinentes sobre la influencia que, a juicio de ellas, y según su experiencia, pueden ejercer las películas en la formación integral de la niñez.

Esperamos poder ofrecer algún día a las madres españolas, tan madres por ser españolas, un ramillete de consecuencias prácticas para el bien de sus hijos.

R. R. de D.

El Teatro mundial

Un teatro "nómada" fundado por un príncipe de Reuss.—Una caricatura de la "Odisea": Penélope en papel de mecanógrafa.—¿Obras de Molière y Beaumarchais en Moscou?—Va a darse en París una de las obras maestras del teatro japonés.—Un teatro de atracción turística en las montañas de los Vosgos

En Alemania

El príncipe de Reuss ha formado una sociedad lírica que titula "Escena lírica nómada", con la que se propone recorrer toda Alemania. La ha constituido en colaboración con el escenógrafo Reinking y el director de orquesta Oppenheim. Las voces se han escogido con tal escrupulosidad que de 350 candidatos sólo se han aceptado 16.

La sociedad presenta innovaciones notables en su constitución. Los artistas no tienen sueldos fijos. La caja es común. De ella se pagan primeramente los gastos de todos, y luego se reparten las ganancias proporcionalmente.

—Se acaba de fundar en Mannheim el "Estudio del Teatro Nacional", que ha abierto sus puertas para presentación de una obra de la joven autora renana Marta Saafeld, que debutó con ella en el teatro.

—En el Teatro Nacional de Munich se ha estrenado la comedia lírica "Mendiant anonyme", versión moderna, caricatura mejor, de la "Odisea". Penélope es una mecanógrafa, y Ulises aparece en traje de "sport". Diríamos que en Alemania están plagando a Muñoz Seca.

En Francia

La Compañía del Odeón, de París, irá en la temporada próxima a Londres, donde ofrecerá varias sesiones de teatro francés clásico y moderno. En reciprocidad, una compañía inglesa

ofrecerá al público de París las mejores obras de su repertorio.

Se está en tratos para que la Compañía del Odeón vaya también a Moscou, con el fin de presentar exclusivamente obras de Molière y Beaumarchais.

—M. R. Rolland va a presentar al público francés una de las obras maestras del teatro japonés: "El sacerdote y sus discípulos". El tema es la vida de Shinran, profeta budista del siglo XIII.

Según Rolland, se trata de una de las obras más grandes del teatro universal.

—En la reunión celebrada por los miembros del Comité de administración de la Comedia Francesa se acordó, para el año próximo, realizar dos "tournées" por Inglaterra y Egipto. Se acordó también conceder a dos actores de la Compañía permiso para filmar películas.

—"El Teatro del Pueblo", de Bus-sang, ha fijado las fechas de su actual temporada para los días 7, 14 y 21 de agosto.

Conocido es este teatro de los turistas extranjeros; es popular en las provincias de Alsacia y Lorena, y en su género, único en el mundo. Situado al abrigo de las montañas de los Vosgos, la escena es, en parte, natural, y la sala, de arquitectura rústica, reúne condiciones acústicas excelentes.

Actores famosos alternan en las representaciones con los artistas espontáneos, salidos del pueblo. Desde su fundación, en 1895, libre de preocupaciones comerciales, vive dedicado a dar espectáculos de un arte popular,

inspirado en la historia y el folklore locales.

Esta temporada estrenará "Le Sotire de Noel", farsa cómica del fundador del Teatro del Pueblo, Maurice Pottecher, ilustrada con música y danzas populares, recogidas por Lucien Michelot.

Fugaces

El Cardenal Verdier y Cecile Sorel

A la solemne y emocionante ceremonia de la toma de velo de la que fué ilustre actriz de la Comedia Francesa Yvonne Hautin, asistió con numerosos compañeros la célebre Cecile Sorel.

Terminada la ceremonia, el Cardenal Arzobispo de París atravesaba por entre la elegante concurrencia para retirarse, cuando vió a la gran actriz o alguien le advirtió su presencia.

El Cardenal, cuyo espíritu netamente parisién es notorio, se acercó a Cecile Sorel y le dijo:



Elisa Landi.

Escritora y estrella de la pantalla. Escritora, acaba de publicar una nueva novela: "Compra de una casa". Estrella de la Fox, ha filmado recientemente la película "La mujer en el cuarto 13". Sus declaraciones, que tanta resonancia le han dado en las actualidades cinematográficas, han convencido de su ascendencia imperial a la democracia americana, siempre ávida de aristocracias. Ultimamente, a consecuencia de un accidente de "estudio" (la proyección de la intensa luz de los focos), ha perdido la vista, pero se cree que pasajeramente.

—Cuando usted quiera, estoy dispuesto a comenzar de nuevo la ceremonia.

Cecile Sorel, a quien jamás falta una respuesta oportuna a flor de los labios, calló por vez primera quizás.

El venerable Cardenal añadió sonriente:

—Jamás hubiera llevado a Cristo tan hermosa mujer.

Rigurosamente histórico.

Un juez sincero

Ante el Juzgado es conducida una señora distinguida, reo de haber arrojado un huevo podrido a la pantalla de uno de los salones más elegantes de Nueva York.

A las preguntas del juez, la señora sólo dice que lo ha hecho y lo volverá a hacer como protesta y muestra de desagrado contra las malas películas que tan repetidamente tenía que soportar.

El juez le impuso una multa de cinco dólares y luego, ya despojado de su severo personaje oficial, en un arran-

que de sinceridad, absolvió moralmente a la dama, diciéndole:

—Las ganas que yo me he pasado de hacer lo que usted ha hecho.

Nosotros absolvemos al sincero juez por idénticos motivos.

Charlot, economista

De vuelta de su viaje alrededor del mundo Charles Chaplin ha llegado a Nueva York con preocupaciones de economía.

Según sus declaraciones, en su viaje ha podido comprobar el alcance de la grave crisis mundial, y ha ideado algunos arbitrios para conjurarla. Con un artículo de mil palabras piensa salir airoso del trance.

A ver si Charlot se ha creído que el mundo es una película

El cine y la Enseñanza técnica

La distribución del calor en una habitación explicada por una película de la Ufa.—Los enemigos de las máquinas agrícolas deberán ir a aprender en las películas rusas de propaganda de las mismas.—Películas sonoras para la instrucción de los reclutas en Inglaterra.—Propaganda para la vuelta a la "fábrica verde".

La UFA ha terminado una cinta sonora en la que se demuestra la distribución del calor en una habitación calentada por un calorífero. En la pantalla pueden verse las capas de aire calentadas, lo que permitirá determinar en cada caso el lugar más adecuado para la colocación de los aparatos calentadores en las habitaciones.

Por cuenta del "Trust de los tractores" y del de los cereales, en Rusia, se ha realizado una película sobre la enseñanza técnica de los conductores de máquinas agrícolas.

Otra cinta hablada demuestra, en 36 partes, todas las fases del trabajo de los obreros de la industria rusa de los tractores.

"La nafta", dirigida por Jeliabouski, muestra los sondeos geológicos, la perforación de los pozos y el alumbramiento, extracción y transporte del petróleo.

"El lejano Oriente" manifiesta la actividad que despliega el Soviet para lograr asegurarse la independencia de sus aprovisionamientos de algodón.

La Soyouskino ha comenzado la publicación de una revista cinematográfica, "La Ciencia y la Técnica", que trata, desde el punto de vista cinematográfico, los diferentes aspectos de la industria y de la agricultura.

En el Círculo británico de Oficiales se han proyectado varias bandas sobre utilización de ametralladoras, aviones, submarinos y una de instrucción guerrera sobre el asalto nocturno de una trinchera. Asistieron los altos jefes del Ejército inglés.

El Ministerio de la Guerra emplea las películas sonoras en la instrucción de los reclutas ingleses.

Pierre Henry Proust, creyendo que la vuelta a la tierra es la solución única de la superabundancia de la mano de obra en la industria, exhorta al Gobierno y a los cineastas de Francia a fomentar la película técnica para la propaganda agrícola por la vuelta a la "fábrica verde", la tierra.

CUENTOS DE Y PARA ELLAS

A BUSCAR CASA

SEÑORA.—¿De manera que usted es la muchacha recomendada por Sabas, el de la tienda de la esquina?

—CÓMO se llama usted?

—Puede verlo la señorita, si de ello es gustosa, en la tarjeta.

—¡Ah! ¿Pero usa usted tarjeta de presentación?

—Qué menos, señorita...

—A ver. "Valentina Fernández Pérez. Servicio doméstico. Discreción, limpieza, ciencia. Informes inmejorables." Vaya, vaya, con... Valentina, ¿no? Pelo a lo "manolo", zapatitos escotados, chal. ¡Oh! Los pendientes son una verdadera preciosidad.

—¡Por Dios, señorita! ¿Quiere usted callar? Cuatro cositas más vistosas que buenas; pero, eso sí, puestas con cierta gracia innata y moderna. Si viera la señorita el vestido que me está haciendo "madam" Dubois, la modista de la Avenida de Wilson. Con decirle a la señorita que ya, en la prueba, resulta de un "chic" supremo. ¿Es que no pronuncio?

—Algo parecido.

—Como la señorita abría esos ojos... la verdad, creí haber incurrido en alguna incorrección. Aunque me esté mal en decirlo, dentro de mi modestia y falta de principios, soy aficionada a leer. Compró todos los domingos la "Novela Hebdomadaria".

—Sí, ¿eh?

—Conozco a Dumas, a los rusos... También sé versos de supervanguardia. ¿Qué le parecen a la señorita las escuelas de la post-guerra? Seguramente las encuentra la señorita demasiado cerebrales.

—Entiendo poco de literatura, Valentina; mas sí lo bastante para comprender que no guarda relación directa con nuestro objeto.

—Tiene razón la señorita. He caído en el despeñadero de la divagación, y la divagación, ha escrito el gran Anatolio, es como la salsa que, a medida que se rebaña, agrada más. Si mal no recuerdo, decía a la señorita que me están haciendo un vestido de un "chic" supremo. Figúrese la señorita: falda plisada, recogida a la altura del tobillo, por semejante parte.

—¡Baje usted esas faldas, criatura! Y mientras le terminan ese vestido idealidad, espero se sirva indicarme cuáles son sus pretensiones.

—¿Pretensiones? Nada de pretensiones, señorita, aunque aquí la palabra sea lo de menos. Justa retribución a mis servicios, pues es un principio económico que el salario es una consecuencia o secuela del trabajo, como en el orden fisiológico, el hijo del padre. Al fin no se trata más que del cambio de dos capitales: capital industria por capital trabajo. O de otro modo: metal acuñado a trueque de sudor humano.

—¿También sabe usted... Economía política?

—Lo suficiente para que en las discusiones de las Memorias o "rapports" del "Ateneo femenino y manumitido" no pase inadvertida; si no mis conocimientos, mi perseverancia en el estudio, nueva abeja en el clásico jardín de Academos; que mi inquietud espiritual abarca todas las manifestaciones del saber, desde la arqueología, pongo por disciplina rupestre, hasta la puericultura, pongo por ciencia eugenésica. Hay cada cerebro organizado o estructurado en aquel Ateneo, señorita... Indalecia Gutiérrez, la primera doncella del marqués de Rialto, escribe, canta, pinta, declama... y, en sus ratos de

ocio, hasta cocina. Pues Gumer Sánchez, que está de pincha en casa de los Patiño, ese matrimonio de "film" americano de la Alameda de Hércules, ha colaborado con Tomasa García, el ama seca de la viuda de Morejón, en un "Vademécum de la sirvienta en el siglo XXI". ¿No lo ha leído la señorita? Me permito aconsejar a la señorita que lo lea; me lo agradecería, por mi salud. Desnuda material y psicológicamente a la señorita.

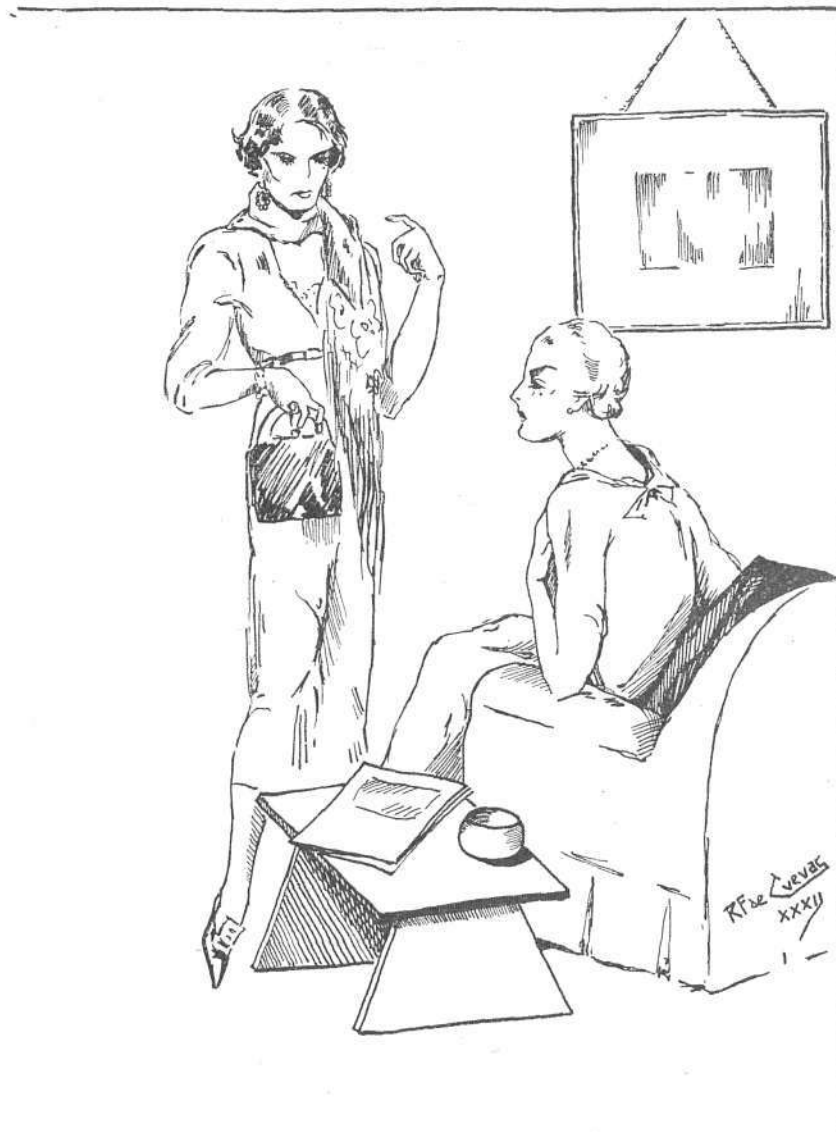
—¿A mí?

—No está mal el "quid pro quo". Se refiere a la señorita en abstracto, sin personalizar, al ente social. Las particularidades en la ciencia carecen de

go civil en el de arrendamiento de servicios. Lo que no recuerdo con certeza ahora es el artículo. Artículo... artículo...

—El que sea. ¡Es igual! Veo que posee usted una ilustración poco en consonancia con fregar suelos.

—Ahí, precisamente, está el error, señorita. Mi profesión, o si lo prefiere la señorita, la especialización de mi profesión, es de una trascendencia vital. No se limita, como algunos pretenden, aherrojados por seculares prejuicios, a quitar el polvo a una consola, o a llevar el niño al colegio, e incluso a "flirtear" con el señorito más guapo; ése sería de un primitivismo al al-



Indalecia Gutiérrez, la primera doncella del marqués de Rialto: escribe, canta, pinta, declama... y, en sus ratos de ocio, hasta cocina...

valor en sí, como no sean formando parte de un todo.

—Descuide usted, Valentina, lo leeré. "Vademécum de la sirvienta... del siglo..."

—"Vademécum de la sirvienta en el siglo XXI". Editorial Cosmopolitana. Cinco pesetas el ejemplar. No lo olvide la señorita.

—No, no.

—A lo que íbamos. Confío, dada la indudable agudeza de la señorita, en que no hemos de reñir por pesetas más o pesetas menos. Donde sí he de hacer hincapié es en el libre ejercicio de mis derechos, cuyo no reconocimiento o transgresión por parte de usted traería aparejado "ipso facto" la nulidad del contrato, de conformidad con el Cód-

cance de la rusticidad de cualquier modesta respondona. Repito que se equivocan, engañados por su buena fe. La especialización de mi trabajo—el cargo de doncella, pues—es algo de una complejidad insospechada y más que difícil de explicar ante quien no esté debidamente documentado. Una doncella digna de este nombre ha de ser, antes que ese maniquí estúpido y convencional, de peto blanco y patillas rizadas, una mujer muy mujer. Miss Clara Words escribe a este propósito: "Hablar poco, sonreír a tiempo, posar artísticamente, agrandar siempre...; todo eso, en suma, tan vago, pero tan exquisito que se llama feminidad, es el abecé de "fräulen".

—Es usted demasiado rebelde a las

pronunciaciones de palabras extranjeras.

—En el mobiliario, en su aseo, principalmente, sigo recordando a miss Words, el arte ha de suplir a la sabiduría, aunque no en todos los momentos, pues no es lo mismo pasar el plumero por un "bibelot" que sacar cera al entarimado. El capítulo "Diplomacia casera", que la autora divide en "Cómo ha de conducirse la doncella con la señorita" y "Cómo ha de coquetear la doncella con el señorito", respectivamente, es la roca Tarpeya por donde más de cuatro atropellados se han despeñado; es, como si dijéramos, el doctorado de la doncella; punto culminante de su cultura... Perdóne la señorita, he caído de nuevo en la divagación.

—Es verdad. Ha pasado usted del ejercicio de sus derechos a la hermenéutica del hogar, como diría alguna de sus compañeras de Ateneo libertario.

—Para no cansar más a la señorita, procuraré resumir. Mis derechos, pues, son éstos: en metálico, quinientas pesetas mensuales, cotización Londres, sin contar propinas y otros sustitutos más o menos inconfesables, o enchufismo vergonzante para rendir pleitesía a la actualidad. ¿No estará quejosa la señorita de lo franciscano de mis honorarios?

—No va descaminada su despierta inteligencia.

—Levantarme, en invierno, de once a una, sin precisar la hora. Dos para la toaleta; tres para el trabajo... Salida todos los domingos y días festivos, cívicos y religiosos, aparte los permisos tradicionales de Nochebuena, Semana Santa, fiesta del pueblo, de la capital de la provincia y del partido judicial... ¿Qué más? ¡Ah, sí! Por último, prohibición absoluta de regañinas, porque, en caso de reincidencia, se aplicaría a la casa, según el artículo 5.º, párrafo 2.º, apartado 12 del reglamento del Sindicato de las "Esclavas de la burguesía", el "boicot" en su forma más radical. Y más inapelable. Igualmente estarán vedadas las intromisiones en la vida íntima, cualquiera que sea el pretexto...

—Un momento, Valentina: ¿qué opina su novio de esa manera tan... novísima, por decirlo así, de pensar? ¿Supongo que tendrá usted novio?

—Con mis hijos tengo de sobra, señorita.

—¿Luego usted es casada?

—¿Olvide usted, señorita, que están prohibidas las intromisiones en la vida íntima? Por esta vez no he oído nada. Ya ve la señorita si soy bondadosa. Bien... Pero éstos son mis derechos. ¿Quiere la señorita enumerarme mis obligaciones?

—¿Sus obligaciones? La primera y la última, en mi casa, marcharse por esa puerta.

Teodoro Muñoz Crego

Ilustración de Rafael Fernández de Cuevas.



Suscríbase a
avisando por
al número 33516



Elías

PRECIOS DE SUSCRIPCION
Un semestre... .. 7 pesetas.
Un año... .. 13 —
Redacción y Administración:
Zurbano, 32. :-: Apartado 4.065.
MADRID

Pro Miralles

Repetimos hoy nuestro llamamiento a las madres españolas en favor de los hermanos Miralles. Mientras subsista la injusticia, las mujeres de España no pueden abandonar una actuación que noble instinto maternal les impone.

A los catorce meses de encarcelamiento, catorce meses en que una madre ha saboreado día tras día el acibar de la persecución de sus tres hijos, el alma de todas las madres debe estremecerse de indignación.

Grande o chico el delito de estos muchachos, reos de pena o merecedores de premio, ya es hora de que se les juzgue, si hay en España jueces y tribunales. No temen a la justicia ni a sus fallos los que tienen limpias sus conciencias. Los Miralles no rehúsan la acción de la justicia. La piden y la desean. Es la justicia la que se hace remolona y alarga cruelmente una situación indefinible.

A la defensa de una causa tan justa como simpática no pueden negarse las mujeres de España. ¿Cómo dejarían que siguiesen en la cárcel esos jóvenes, representativos de tantos otros que están expuestos a sufrir el mismo atropello?

Toda madre ha de pensar que el caso de los Miralles puede reproducirse en sus propios hijos. Si no hay una opinión pública vigilante contra los excesos gubernativos, decidida a cortar los vuelos a cualquier intento de tiranía, todos los ciudadanos corren peligro de verse en el trance de los Miralles. Las mujeres, sensibles por excelencia a todo lo que es dolor, vejación, desamparo, son las más llamadas a intervenir en demanda de remedio para tamaño mal. Repetimos nuestra llamada a las mujeres, a las madres especialmente. Mítines, telegramas al Gobierno y a la Prensa, gestiones con los diputados a Cortes, manifiestos a la opinión, todo lo que pueda mover la opinión en auxilio de los hermanos Miralles, lo creemos de máxima conveniencia. Vea el Gobierno claramente que la sensibilidad del alma femenina se siente herida por esas detenciones; que las rechaza por intolerables en un país que tiene ley y vive sujeto a ella. Entre pueblo civilizado y horda acampada no hay diferencia mayor que ésta: la seguridad de los ciudadanos bajo la égida de la ley.



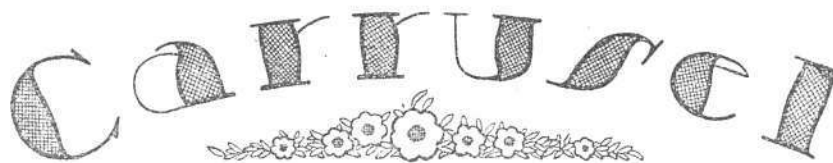
En todas las iglesias de la diócesis de Madrid se hacen hoy colectas especiales para sostenimiento de la enseñanza católica. Así lo ha mandado el señor Obispo, encareciendo a los católicos la importancia que la labor docente tiene para la Iglesia.

La voz del Pastor tiene toda la autoridad que necesita para conmover las conciencias de los fieles. Nosotros, meros amplificadores de su llamamiento, nos limitamos a recordar a nuestras lectoras que hoy, cuarto domingo de julio, es la colecta para las escuelas, y las escuelas son el ojo derecho de las obras católicas.

De todo puede prescindir la Iglesia, y de todo ha sabido prescindir en circunstancias extremas. De lo único que no puede desprenderse es de la misión de enseñar la doctrina de su Divino Fundador, y para debidamente ense-

ñarla, y embeberla en los ánimos de los niños, las escuelas son su principal campo de acción.

Los católicos tienen que hacerse cargo de la trascendencia de la colecta de hoy. Son miles de niños los que están en el arroyo, sin escuelas adonde ir, y miles más los que asisten a las escuelas laicas del Estado. Para recoger a los primeros y hacer de ellos buenos cristianos la Iglesia quiere arbitrar escuelas; para enseñar la religión a los segundos, necesita asimismo crear una vasta organización de clases complementarias. ¿Cómo realizar esta magna obra sin cuantiosos recursos? He aquí por qué la colecta de hoy deben mirarla los católicos con el máximo cariño. El sacrificio que se impongan en favor de las escuelas será la ayuda más preciosa que puedan prestar a la Iglesia.



La Liga Internacional de mujeres hispano-latino-americana (una cursilada entre dos platos), encabezan así una alocución: "Ilustre compañera: Ya existe República en España..."

La noticia ha sorprendido, nos consta, a muchas buenas gentes de las Repúblicas americanas. Se extrañaban de ver la moneda española por los suelos, de oír hablar de incendios sacrilegos, de leer en los periódicos de España confinaciones, encarcelamientos, multas, destierros y fieros males...

Al recibir la citada alocución de esas ingenuas damas, han exclamado: "¡Ahora se comprende todo!"



Se dice que Azaña se ha pasado la vida estudiando a don Juan Valera. Y, efectivamente, lo único que Azaña ha escrito de alguna consistencia, ha sido algunos capítulos de la biografía del célebre autor de "Pepita Jiménez".

Como a hombre tan conocedor de Valera, nos extraña que no haya leído en su escritor favorito ciertos párrafos, que hubieran modernizado su viejo criterio anticlerical. Citémosle un párrafo:

"Es la cuestión religiosa, a mi ver, algo anacrónica y exótica: anacrónica, porque parece más propia de las edades pasadas que de la edad presente, y exótica, en mi opinión, porque yo me atrevo a sospechar que, si en Francia no estuviere de moda perseguir hoy a los frailes, acaso no se hubiese desenvuelto tanto entre nosotros el afán de remedar a Francia en dicha persecución librepensadora, y tan contraria a la libertad bien entendida. Yo apelo a un librepensador, francés también, y contrario a tales persecuciones. Beranger dice:

A son gré que chacun professe
Le culte de sa déité;
Qu'on puisse aller même à la messe;
Ainsi le veut la liberté.

A ver si esto se aviene con silbar y apedrear a los conventos y a las procesiones devotas, y con otros desahogos por el estilo."

Cuando en España un equipo de mujeres "modernas" se esfuerza por destruir en la legislación y en las costumbres todo el fondo moral que ha sido base de nuestra familia, en el extranjero se reacciona cada día más contra los elementos de disolución de la misma. ¿Será que dichas mujeres son tan poco modernas como españolas y... mujeres?

Las brindamos los siguientes párrafos de "L'Intransigeant", el gran diario francés, que no es, ciertamente, "ca vernícola".

"Por la falta de reflexión que generalmente ponen en la dirección de su vida, cierto número de nuestros contemporáneos preparan la ruina de sus propias esperanzas... Esto mismo es lo que consigue la mujer moderna que se niega a afrontar la venida natural del hijo. En esta substracción a un deber, ella no dispone solamente, a la ligera, de su propia seguridad. Compromete también la vida de un tercero sin defensa, que no ha consentido en ser privado de una familia regular, que no ha aceptado anticipadamente el ser desdichado y que se le abandone. Obrando así, la mujer no obedece al genio de la especie, sino que lo traiciona."

Traición que a menudo se reviste con el pomposo nombre de "eugenesia" y con el más pedantesco de "maternidad consciente".



No te conoce, Señor

No te conoce, Señor, quien no te ama, y envuelta en las tinieblas de la muerte la triste humanidad, no puede verte; la ciega la soberbia que la inflama.

Los que libraste de la horrible llama y te adoran dichosos por su suerte, un ruego paternal quieren hacerte para que rompas de Luzbel la trama.

Oye el grito, Jesús, de quien quisiera, al conocer tu corazón divino, fundir en El la humanidad entera.

Mira el dolor de quien tu amor sintiera y no puede, Señor, en su destino más que pedirte que te conociera.

Beatriz de Rojas

Antequera, 28-6-32.

El Censo electoral

Por vez primera han aparecido puestas al público las listas del Censo electoral en que figuran las mujeres. ¿Cuántas acudirán a rectificar? La cosa no es nada cómoda, ciertamente, y de que sea útil tenemos sobradas dudas. ¿Como que ni siquiera aprobamos que voten los hombres! El sufragio universal, el voto desgranado, suelto, a lo liberal, nos parece un absurdo.

Presentada la batalla, no hay más remedio que aceptarla y pelearla con la mayor eficacia. Pero en principio decimos que no es el terreno del sufragio donde la mujer debe dejar sentir su influencia.

La casa, su familia, es el verdadero campo de acción de las mujeres. Pero ese campo no lo podrán dominar, antes se escapará lastimosamente a su hegemonía, si las mujeres carecen de la preparación cultural indispensable para semejante cometido. Es una labor educativa, formadora, la que las mujeres tienen que desarrollar en el seno de sus familias. A ellas compete sugerir el pensamiento bueno, alimentar la ilusión concebida, sostener el esfuerzo empeñado. La mujer es en el hogar el fuego inextinguible del ideal, y la fuerza incontestable al servicio del bien. De ese fuego deben participar cuantos convivan a su alrededor, y con esa fuerza deben repararse todos los desfallecimientos que en torno a ella puedan sentirse. Irradien, pues, las mujeres, desde su centro propio, la influencia que sin duda deben ejercer en la vida política; pero guárdense de desplazarse de su terreno, porque se exponen a perder una fuerza que allí no hay quien se la discuta, para ganar otra mucho menor en plena y deprimente discusión. El materialismo sordido las invita a salir del hogar, no con otras miras que las de aniquilar ese foco de espiritualidad que las mujeres mantienen en el centro de la familia. Quiere contar las mujeres una a una, numérica y simplemente; sabe que mientras ellas conserven la hegemonía familiar, cada una de ellas vale por una casa. Se les da el voto para restarles votos. Se las solicita a intervenir en los comicios, para que mientras salen y entran, el hogar quede solo, abandonado, sin luz y sin calor, y todo su poder y su valer expuesto a los dardos enemigos, que entonces harán su estrago, cuando no lo encuentren protegido por la égida insustituible de una mujer. Por estas razones, no por las que suelen obtusamente aducirse de falta de preparación para votar, somos enemigos del voto femenino. ¡Falta de preparación en la mujer! ¿Pero es que la tienen los hombres? Tema es éste para insistir una y otra vez.

Imprenta Sáez Hermanos.

Martín de los Heros, 51.

Teléfono 36327. :: MADRID